

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. el trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior. 53,155.

BAENA (provincia de Córdoba.)

D. José María Ariza y Ariza.	101
D. Antonio Leva y Aceituno.	4
D. José Leva.	4
D. Pablo Villalobos.	10
D. José Berjillos.	8
D. Diego María Alcalá López Lumbreras.	100
D. Francisco Trujillo Cardero.	40
D. Juan de Frías.	10
Una señora carlista.	100
D. Pablo Díaz, presbítero.	10
D. Francisco Burruco.	100
Cinco pobres religiosos.	20
D. Manuel Rojano.	4
D. Eusebio de Eguilaz y Yanguas.	100
D. José del Moral, presbítero.	12
D. José Cáceres, presbítero.	4
D. Rafael Pavón.	6
D. Juan Ariza y Cortes, presbítero.	8
D. Ramon Pavón, presbítero.	8
Doña Juliana Marín.	20
D. Manuel Leva.	4
El P. Fr. Juan Ruiz, Orden de Santo Domingo.	4
D. Francisco Molina.	2
D. Pablo Frías y Villalobos.	20
D. Diego López Lumbreras y Sánchez.	40
D. Juan Domingo Tarifa.	4
D. Antonio del Marmol.	4
D. Francisco Berjillos Callejas.	4
Doña Juana León.	50
D. Manuel Trujillo.	20
D. José María Ocaña.	4
D. Rafael Valverde.	20
Un afecto.	4
D. Ramon Mediano.	20
D. Lorenzo Mediano.	12
D. José Garrido Mediano.	6
D. Francisco Padillo Piernagorda.	80
Un afecto.	4
D. Francisco Galisteo y Garvín.	4
D. José Horcas y Serrano, presbítero.	4
El P. Fr. A. H. afecto.	4
D. Agustín Balbuena, presbítero.	6
Un viejo muy carlista.	6
D. Antonio Mantero.	4
Un católico, apostólico, romano, carlista.	4
D. José Rojas Lara.	6
Un devoto presbítero.	6
D. Cesáreo de Torres Isunza.	20
D. Rafael Rodríguez Carmolina, presbítero.	6
D. José de Tienda y Ariza.	100
D. Juan de Córdoba.	10
D. Agustín Agudo.	10
D. José Agudo.	10
D. Joaquín de Dios.	10
D. José de Dios.	10
D. Francisco Vargas, presbítero.	4
D. Manuel Monroy.	2
D. Luis González.	6
D. Manuel Espinosa y Marín.	8
D. Joaquín Agudo.	8
D. José Porcuna.	8
D. Manuel de Priego.	8
D. Juan de Murcia.	4
D. Juan Pablo Andino y Horcas, presbítero.	4
D. Fabian Fernández.	4
D. Francisco Ariza Rabadan.	4
D. Manuel Ravé, presbítero.	4
Un devoto.	4
D. Francisco Jiménez.	4
D. Francisco Roldán, presbítero.	4
D. Pablo Blanco.	4
D. José Elias Alarcón.	4

Doña María Victoria de Tienda.	20
D. Domingo Argudo.	2
D. Rafael Mantero.	2
D. Juan de Cáceres.	6
D. José María Alba.	4
D. Juan de Tienda Melendo.	4
D. Dionisio Monroy.	4
D. Antonio Fernández.	4
D. Juan de Dios Argudo.	20
D. Antonio Simón Pérez, sacristán.	10
D. Rafael Fejero, afecto.	10
D. José Morilla.	2
D. Manuel de Costa.	2
D. Miguel Muñoz.	8
D. Rafael López.	4
D. Eusebio de Vida.	4
D. E. Posada y Fernández.	4
Doña Joaquina Romero.	4
D. Leopoldo Eguilaz y Castillejo.	4
Un carlista.	100
Dos buenos hermanos carlistas.	70

Total. 54,906.

(Sigue abierta la suscripción.)

UNA PÁGINA DE UN LIBRO.

La situación actual de España nos convida a todos a meditar. No hay duda que ella de por sí es un azote horrible; pero al mismo tiempo hemos de mirarla como una lección elocuente, ó mejor, como un curso práctico de lecciones diarias, donde en muy poco tiempo puede aprenderse mucho. ¿Quién sabe si a pesar de la obstinación con que tantos entendimientos siguen en nuestros días los errores que nos acaban, abrirán finalmente los ojos tantos ciegos más ó menos voluntarios, á quienes la Providencia Divina visita amorosamente, hablandoles y conmoviendo sus ánimos por medio de los sucesos que vemos, y quizá también por medio de los que tememos? Que las revoluciones contemporáneas son una enseñanza histórica de gran momento, no hay quien lo ponga en duda; todos las tienen por el fruto último de la semilla arrojada en los ánimos, y todos saben asimismo que por el fruto se conoce el árbol. No es esto decir, que la simple consideración de la presente crisis tenga virtud bastante para iluminar, y menos para convertir los ánimos endurecidos; nada menos que eso; el espíritu humano es de piedra para las verdades morales, mientras no le toca la virtud sobrenatural de la gracia divina. Por esto, cuando el insigne Donoso Cortés confesó á la faz del Universo haberse convertido á la verdad que desciende del cielo, contemplando las revoluciones de su tiempo, tuvo buen cuidado de añadir que esta maravillosa mudanza de su inteligencia fué un don de la divina misericordia. No digo la simple consideración de los hechos; pero ni la amarga experiencia que se origina de las tribulaciones propias ó ajenas, nada puramente humano, por terrible y doloroso que sea, tiene poder para iluminar viva y plenamente las almas, si al resplandor que surge en los entendimientos que contemplan las modernas teas incendiarias y sus espantosos asolamientos, no se mezcla alguno que otro rayo, por lo infuso, de aquella virtud gratuita y sobrenatural. De todos modos, bueno es que, pues estamos precisados á ver lo que hoy pasa ante nosotros, me

ditemos un poco después de haber puesto oído á la horrida voz de la última evolución política acaecida en nuestra misera patria. Suponiendo que para contener la expresión de las reflexiones que á este propósito ocurren al pensamiento, hubiera un libro en blanco donde cada cual fuera escribiendo las suyas propias, yo por mi parte ocuparía alguna de sus páginas con los pensamientos siguientes:

I.

Entre las ideas y los hechos, la distancia es menor todavía que la que separa el brazo de la cabeza. Así se explica que con cada dirección determinada de la razón en las ciencias morales y políticas, concuerda siempre un sistema político-social también determinado.

El racionalismo contemporáneo, por una serie de degradaciones ha caído de lo más alto y sublime en el orden de la verdad, de la santidad, del derecho, en los absurdos hegelianos y krausianos. No han faltado en España apóstoles y discípulos á los Meistóteles alemanes, maestros en todo género de apostasía é impiedad: sus lecciones filosófico-transcendentes, traducidas al castellano en forma de aplicación á la vida práctica, son socialismo y comunismo, matanzas y sacrilegios. Ahora bien; ¿en qué cabeza cabe que Pi, Salmerón y Castelar, cuyo ateísmo contiene virtualmente el empujón de todos los horrores de la anarquía, sean los salvadores del orden y de la sociedad? No sé si es mayor locura seguir sus doctrinas, ó creer que tales doctores ejercen sobre los que las siguen y aplican un poder en cuya virtud sería dado saturar á un hombre de veneno, y conseguir después que continuase ejercitando ordenadamente todas las funciones de la vida ¡Ah! España está verdaderamente envuelta en las convulsiones de furor de las turbas son las convulsiones con que se manifiestan los efectos de tamaño crimen: y habrá quien teniendo entrañas de compasión para con la víctima, la vea con gusto en manos de los que le han dado á beber el tósigo fatal?

II.

Si yo dudara que la belleza de las artes, la honestidad de las costumbres, la santidad del derecho, y en suma, todo lo que hay digno de respeto y amor sobre la tierra, proceden de Dios y son cosas en cierto modo divinas, la revolución me persuadiría invariablemente de esta verdad: ofendiendo en los templos á la religión y á la belleza, en la familia á la religión y á la castidad, en la Iglesia á la religión y á la justicia, en muchos pueblos á la religión y á la propiedad, y á la vida, y á la paz, y á la libertad.... ¿Acaso es posible crucificar á Jesús sin clavar en el mismo madero la estética y la moral, la sociedad y el derecho?

III.

La revolución no se ha consumado ni con mucho, y yo tengo fe en que no se consumará jamás sobre la tierra. ¿Sabeis por qué? porque la revolución tiende á poner el cetro del mundo en las solas manos del príncipe de las tinieblas; y su deseo no puede cumplirse por dos razones: la primera, porque mientras la Iglesia viva, y vi-

rodeada por guardias nacionales; y al momento que la vi, me asaltó el recuerdo de aquellas que en los días del terror conducían á la muerte las víctimas de otro Comité de Salud pública, llevando la misma dirección que íbamos á seguir nosotros, la de la *Barraera del trono*. Para ninguno de aquellos que conociera nuestra historia revolucionaria podían pasar desapercibidas estas coincidencias. Subió una quinena de prisioneros á la carreta, y entre ellos M. Chebriot, el provisor de Liceo de Vauvres, que llevaba con valentía la insignia de la legión de honor; el padre Baucín, jesuita, el director de San Sulpicio, M. Bacués: é iban asimismo un honrado obrero y algunos guardias nacionales, sin más culpa que no haberse prosternado ante las aras del ídolo del día; pero la mayor parte eran eclesiásticos.

Hizosenos saber que si el día anterior por la tarde no habíamos sido conducidos á la Roquette, en pos del primer convoy de los rehenes, fué por haber faltado para la traslación un tercer carruaje. Los prolongados rigores del régimen carcelario habían hecho sufrir mucho en Mazás á monseñor Barbois, monseñor Surat, M. Deguerri y M. Bonjean: en especial habían trastornado la salud del arzobispo, hasta el punto de que fué forzoso aplicarle un vefigatorio ántes de su salida para la Roquette. Mas todos se mostraron, por su paciencia y su firmeza, superiores al infortunio (1).

(1) Es conocida la última carta que el señor Presidente Bonjean escribió á su hijo. Todo su espíritu está resumido en el siguiente pasaje:

Querido hijo: permanecí en mi puesto; y otra vez volví á hacerlo, por dolorosas que hayan sido para mi queridísima familia las consecuencias. Esto consiste en que, como tú seguramente lo comprenderás, cuando se cumple con el deber, hay una interior satisfacción, que nos hace sufrir con paciencia y mansedumbre los más acerbos dolores. Las palabras del sermón de Jesús en la montaña, cuya sublime filo-

virá hasta el fin de los siglos, el imperio absoluto y universal de lo malo es imposible; y la segunda, porque es asimismo imposible que no pereciera el rebaño cuyo único pastor fuera el lobo.

IV.

No hay ni un solo liberal, conservador ó moderado, que para el día en que por imposible, si se quiere, vuelva á sus manos el poder, se comprometa á reconciliarlo con la religión bajo las condiciones impuestas por el Romano Pontífice. ¿No prueba esto que la fe de los conservadores no pasa una línea más allá de sus miras político-temporales en las que solo tiene Dios un lugar secundario ó instrumental con relación á un fin terreno?

V.

Estamos viendo que del doctrinario más conservador al príncipe que representa la legitimidad pura pretendiendo reinar solo por la gracia de Dios, la distancia es todavía mayor que la que separó al doctrinarismo de la *Commune*; en la necesidad de optar por uno de estos extremos, la escuela doctrinaria elegiría probablemente á la *Commune*.

La razón de esto es, que entre dicha escuela, en lo que tiene de liberal, y los últimos excesos revolucionarios, hay la distancia que separa el fruto de la semilla; al paso que entre el liberalismo doctrinario y la escuela teológico-política de los grandes doctores católicos, la distancia es la que media entre el árbol de la ciencia del bien y del mal y el árbol de la vida, entre el árbol de la libertad y el árbol de la cruz, entre el cielo y la tierra, y sobre todo entre el paraíso y el infierno.

VI.

La Religión, hija del Eterno, entre otras sublimes excelencias tiene la de hacer durable cuanto ella toca. Por el contrario, lo que no se funda en Dios, luego cae y perece. Pues, ¿qué tal será, según esto, la solidez y duración de la fábrica levantada sobre las aparentes ruinas de lo que lleva un sello divino y por consiguiente inmortal? Por cuya razón más fácil me sería creer á quien me dijese que iba á construir una ciudad en el aire, que al ciudadano Pi y consorte cuando pretenden hacer una República después de haberse esforzado para borrar del universo la idea de Dios.

VII.

LIBERTAD. Para apreciar el valor de esta palabra es preciso saber quién sea el que la pronuncia; en los labios del sectario, significa el error campeando sin freno alguno y la verdad detenida en la injusticia; en los del economista de la escuela individual plena facultad de los fuertes para explotar á los débiles y necesitados; un libertino todos saben lo que entiende por libertad; el comunista la proclama al saltar lo ageno, y el detentador de los bienes que no son suyos, singularmente si pertenecen á la Iglesia, al retenerlos como propios. Por último, el liberalismo en general es el arca *non sancta* de la libertad considerada en todas estas manifestaciones y en cuantas pueden ser asimismo

M. Deguerri, al ver á M. Perny y M. Houillon, misioneros apostólicos de la China, á quienes la *Commune* con salvaje estupidez prendió á su paso por París, decía con su habitual ingenio dirigiéndose á monseñor Barbois: «Mirad; ¿no es chistoso? ¡estos pobres orientales vienen á París á buscar el martirio!»

Cabalmente M. Perny, sacerdote de la congregación de las misiones extranjeras, de una rara erudición y mérito, había llegado á Francia para publicar unos trabajos científicos; y dirigiéndose el martes santo, 4 de Abril, con su compañero Houillon, á la biblioteca de Santa Genoveva, fueron detenidos ambos en la plaza del Panteón por unos guardias nacionales medio ebrios, que colmándolos de injurias y amenazándolos con el revólver, los llevaron á uno de los puestos de los insurrectos, que se hallaba establecido en el grande edificio de los jesuitas de la calle de Lhomond, en donde fueron testigos del pillaje y devastación de este santuario de la abnegación y la ciencia: pues bajo el régimen de la *Commune* habíase elevado la arbitrariedad y el capricho á proporciones tales, que cualquiera arrestaba y cualquiera también era arrestado. Para atreverse á todo bastaba llevar un kenis y ser un perverso. Las más sagradas leyes naturales eran hoyadas con ignominia: ni había seguridad ni pudor: todo era anarquía y salvajismo: aquello, en fin, era el caos.

El primer convoy de los rehenes tuvo que sufrir en el tránsito de Mazás á la Roquette los ultrajes y amenazas de un frenético populacho. Muchachos arapos, hombres de blusa, muje-

contrarias á aquella verdadera libertad con que fuimos libertados por Cristo Nuestro Señor, *qua Christus nos liberavit*.

VIII.

La revolución es cierto una explosión del orgullo del espíritu contra la autoridad; pero también es un apetito desordenado de gozos y riquezas: puede decirse que junta en uno el pecado del ángel (rebelde) y el de la bestia. Los fautores de revoluciones, de una parte halagan la soberbia de las turbas llamándolas soberanas, y de otra, excitan sus locas concupiscencias ofreciendo ante sus ojos el codiciado botín. En los pueblos donde el sistema revolucionario ha suprimido la propiedad comunal, ¿qué cabo puede ofrecerse á las muchedumbres dominadas de instintos sensuales? La hacienda de los ricos únicamente. No basta, pues, para hacer la República liberal decir al pueblo que es soberano, pues esto ya se lo dicen todas las escuelas liberales; es preciso añadirle que todo es suyo, que la República debe hacerle feliz, sobre la tierra. La revolución que ha despertado sus codicias sensuales y de hacienda, tiene que servirle un opiparo banquete.

IX.

La humanidad, una vez depravada, ni sufre el yugo del deber, ni se resigna á la ley del trabajo y del sacrificio: no hay en tal caso para ella otro sistema político que la anarquía, ni otro sistema social que el comunismo. ¿Que pensar, pues, de los que después de haberlo corrompido por completo la quieren contener hablandole de no sabemos qué orden y derecho humanitario, abstracto, sin virtud moral y sin otra fuerza que la de un cuerpo corrompido?

X.

No se abatan las almas piadosas al ver las ruinas de los templos, acaso teñidas con sangre de Sacerdotes, ni al oír las blasfemias de los impíos, ni al ser llevados maniatados por la calle de la amargura hasta el Calvario, en cuya cima se halla á estas horas espirando la libertad; por que según es la medida de la tribulación, es la del consuelo y fortaleza que Dios envía á los perseguidos, para que la luz de la virtud divina resplandezca en medio de la tempestad, y se eleve hasta los cielos el espíritu humillado. De otra parte, el período del furor en los impíos está muy cerca de la agonía; y la humillación de los hijos de Dios muy cerca de la gloria.

PARTE OFICIAL.

Además de los documentos que en otro lugar hallarán nuestros lectores, publica la *Gaceta* de hoy un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, concediendo al magistrado de la Audiencia de las Palmas D. José María Sol la jubilación que ha solicitado.

Por otros decretos del ministerio de la Guerra, se admite la dimisión que del cargo de capitán general de Castilla la Nueva ha presentado el mariscal de campo D. Manuel Pavia y Rodríguez de Alburquerque, y se nombra en su reemplazo, interinamente, al director general de infantería, teniente general D. Mariano Socas del Fangar.

res convertida: en furias querían detener los carruajes, gritando en torno de ellos: «¡Abajo los chuanes! ¡Abajo los capigorrinos! ¡Que no pasen más adelante! ¡Aquí mismo los haremos pedazos!»

En verdad que tal monstruosidad era por demás irritante; pero faltábanos aún sufrirlas más atroces, á saber: los atropellos, no ya del populacho solamente, sino de los mismos guardias nacionales encargados de conducir y custodiar nuestras personas. Era inexplicable la odiosa actitud de la chusma, si no se la consideraba extraviada y sobreexcitada en todos los malos instintos por las intencionadas predicciones demagógicas; pero el vernos amenazados y ultrajados vilmente por la misma fuerza armada que había recibido la misión oficial de escoltarnos hasta el lugar del suplicio, es cosa inaudita y que carece de toda explicación. Tal grado de cinismo no le concebía yo en la naturaleza humana; y al contemplarlo, me sentía más humillado todavía que lleno de indignación. Uno de aquellos tigres, con su kenis y *chassepot*, decía: «¡Ah, ciudadanos! ¡Contabais con la llegada de los asesinos de Versalles! Pues sabed que esta mañana los han destrozado nuestras ametralladoras en la puerta de Auteuil. Veinte mil prisioneros han caído en nuestras manos; y los chuanes y sus cómplices alcanzan la suerte que merecen.»

Exasperado por tanto sufrimiento un eclesiástico del barrio de San Antonio, tomó la defensa del ejército de Versalles; pero procuró

(1) En su declaración ante el tercer consejo de guerra, dijo M. Perny palabras inolvidables, que resumen con elocuente sencillez la fisonomía de los demagogos, la excitación de las pasiones, el frenesí del populacho, y en fin el estado social del tiempo de la *Commune*: «Veinticinco años he vivido en medio de salvajes, y nunca he visto cosa tan horrible como aquellas caras de hombres y mujeres encarnizadas contra nosotros en el tránsito de Mazás á la Roquette. (Audiencia del 9 de Agosto.)

FOLLETIN.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE, por el Presbítero M. Lamazou.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(Continuación.)

Confundido, anonadado, en medio de los agudos dolores y crueles alternativas que durante dos meses me agobiaban, tenía al menos ahora la triste ventaja de saber á qué atenerme: dábame la conciencia testimonio de que era víctima fiel á mi deber: fortificábase mi valor á vista de los muchos ilustres cautivos que habían padecido más que yo, y me habían dado ejemplos sublimes para saber morir como franceses y como sacerdote. Exclamé entonces con el rey profeta: «En vos Señor, pongo mi esperanza; vos sois mi Dios; en vuestras manos está mi suerte.» Bastó elevar mi corazón á Dios, para darme la serenidad y firmeza de la resignación cristiana.

Al ser encerrados en las jaulas del vestíbulo de la prisión de Mazás, el carcelero encargado de nosotros, apretándose con disimulo la mano, me hizo saber que Monseñor Darbois, M. Deguerri y otros varios rehenes habían marchado á la Roquette por orden firmado por Dacosta, el seide de Raoul Rigault, en nombre del Comité de salud pública, y que nosotros íbamos á ser llevados al mismo punto. El apretón de su mano y la consternación de su semblante me hablaban con más elocuencia que cuantas reflexiones pudiera haberme manifestado. Por una providencial dicha volvió á hallarse M. Amodrú en la jaula inmediata á la mía: eran nuestros juicios los mismos respecto de lo que acontecía, y pudimos darnos la absolución el uno al otro, gracias á los signos en cuyo empleo nos

habíamos convenido. Para comprender la nada de las cosas humanas, es menester hallarse en presencia de la muerte: entonces la oración, el arrepentimiento, el perdón á los hombres, la completa confianza en la misericordia divina, se presentan con todo su poder á nuestra alma. Abríanse poco á poco las jaulas, y con ligúbre estrépito volvíanse á cerrar; y halléme por fin en medio de los rehenes que iban á ser trasladados á la Roquette. Grande sorpresa me produjo la completa ilusión en que varios de ellos se hallaban acerca de nuestra suerte; obstinándose unos en creer que nos iba á ser devuelta la libertad, y no comprendiendo otros absolutamente el objeto de nuestra salida para la prisión de los condenados á muerte. No había llegado todavía el fatal momento de desengañarlos: yo me proponía abrirles los ojos más adelante, para que viesan la triste realidad.

Juzgué ante todo que, á la vista de una cercana muerte, debía como cristiano modificar mi conducta; y si hasta entonces había ofendido ántes los agentes de la *Commune* una actitud enérgica, y áun habléndoles con indignación á veces, adopté ya el propósito de hablar poco, orar mucho, alentar á los compañeros que lo necesitaban, y robustecerme con la paciencia y la mansedumbre respecto de nuestros perseguidores. El joven y caritativo farmacéutico de la prisión, que con tanto júbilo nos había anunciado el día ántes nuestra libertad próxima, para darnos ahora un testimonio de su penosa simpatía, se había colocado en un rincón del vestíbulo, desde donde nos contemplaba con amargura; y en un tiempo en que un solo gesto compasivo podía calificarse de traición ó crimen, esta demostración de su afecto era más aún que una acción buena; era un acto de valor generoso. Ocho días después, en la capilla subterránea de la Magdalena, un joven, de rodillas, junto al cadáver de M. Deguerri, me detenía para expresarme á la vez su dolor y su alegría. Era el farmacéutico de Mazás.

Esperábamos en el primer patio una carreta

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 24 de Abril de 1873.

EL DESENLACE.

El conflicto entre el Gobierno y la comisión permanente de la Asamblea, ha terminado de una manera inesperada, por un golpe de fuerza; pero sin la sangrienta lucha que a todos parecía inevitable. De no ceder ninguno de los contendientes no se veía al conflicto otro término que la batalla en las calles; más ninguno ha cedido, y la batalla no ha llegado, por no tener la comisión permanente quien la defendiera y sostuviera en sus pretensiones.

Esto es lo que nadie podía prever; que después de puestas sobre las armas las fuerzas adictas a la Asamblea, reunidos sus generales, municionados sus tropas, dada ya, en cierto modo, la voz de ataque, la comisión permanente hubiera de ser arrojada violentamente del Congreso y sufriría ella y los conservadores la imposición del federalismo sin oponer ningún género de resistencia.

Para qué se habían preparado a la batalla? Para qué han tenido dos días en mortal angustia al vecindario de Madrid? Es que, sin ánimo de luchar, intentaban conseguir por la intimidación lo que de otra manera no alcanzaban? ¿es que han fracasado los planes militares que tuvieron en el momento crítico se han visto sin la fuerza necesaria?

Enigma es esto que acaso no tardará en aclararse: en tanto el vecindario de Madrid se felicita de que todos los alardes de los conservadores, todas las amenazas, todos los preparativos de los radicales no hayan conducido a una sangrienta catástrofe por todos temida.

A las tres y media de la tarde de ayer se reunió, al fin, en el Congreso la comisión permanente, dispuesta a pedir cuentas al Gobierno y a convocar a la Asamblea. Todos los ministros, excepto el Sr. Pi y Margall, asistieron a la reunión. La ansiedad era grande, porque se sabía que el Gobierno estaba resuelto a oponerse a las pretensiones de la comisión, y porque Madrid se hallaba convertido en un campamento.

Empezó la sesión con un discurso del señor Echegaray, quien, según dice *El Diario Español*, hizo una pintura triste de la situación del país entregado por un lado a la anarquía, dominado en otros puntos por los carlistas, esquilado por todos, sin comercio, sin industria, obligado a pagar contribuciones por beneficios que no recibía; sin protección por parte de la autoridad y sin disfrutarse siquiera, como compensación, a tamaños perjuicios, ni de libertad individual ni política que pudiera esperar de un Gobierno que se llama republicano. Concluyó diciendo que esta situación era imposible que continuara; que el Gobierno debía dar cuenta del depósito que en sus manos tenía, y que a este fin era preciso que se reuniera inmediatamente la Asamblea nacional.

Contestóle el ministro de Gracia y Justicia, diciendo que de todos los cargos que se dirigían al Poder ejecutivo, eran injustos, los que no eran completamente infundados, porque el Gobierno había cuanto estaba en su mano para dar orden y libertad a todos los ciudadanos, y culpó a las circunstancias de algunos pequeños desmanes que en tal o cual provincia se habían cometido; pero que el Gobierno había acudido a remediarlos inmediatamente; por lo cual era innecesaria la reunión de la Asamblea.

Habló en seguida el Sr. Rivero, y combatió la política del Gobierno, por contraria al orden y atentatoria a la libertad. Censuró el sistema de separación de ayuntamientos y diputaciones elegidas por sufragio universal; la desorganización del ejército, la relajación de la disciplina, la impunidad de los delitos, el favoritismo burocrático, la desmoralización de las costumbres, el abandono del principio de autoridad, la usurpación de atribuciones, la tolerancia con el socialismo y el comunismo, la tendencia al federalismo o a la autonomía provincial; en fin, todo lo que forma el sistema económico, político y gubernamental del Poder ejecutivo, así en el orden interior como en el relativo a relaciones con las potencias extranjeras. Y dijo que se creía con tanta más autoridad para dirigir tan duros cargos al Gobierno, cuanto que todo lo que acontecía era enteramente contrario a los compromisos que con el mismo habían contraído los Sres. Figueras y Castelar, dos de los más importantes miembros del Poder ejecutivo. Terminó diciendo que era imposible continuar así sin llegar muy pronto a la completa ruina del país, y más difícil todavía que se pudieran hacer unas elecciones que representaran el voto nacional, por lo cual pedía que se acordara la suspensión de las elecciones para la Asamblea Constituyente, y se reuniera la nacional, cuyas sesiones están en suspenso, el día 27 próximo venidero, o sea el domingo inmediato.

Tal impresión, añade *El Diario Español*, causó el discurso del Sr. Rivero, que el señor Castelar no se atrevió a improvisar la respuesta, y rogó a la comisión que se suspendiese por un momento la sesión, a fin de poder conferenciar con sus compañeros.

Acordóse suspender la sesión por cinco minutos, retirándose los ministros para ponerse de acuerdo.

El acuerdo fué oponerse a lo que pretendía la comisión permanente, y lo Sr. Castelar pronunció un larguísimo discurso en este sentido. Mientras le pronunciaba, corrió el rumor de que él no se oponía en principio a la reunión de la Asamblea; pero otros afirmaban que el Sr. Castelar estaba identificado con la política de resistencia del Gobierno, y que lo que quería era ganar tiempo, cansar a la comisión y dar lugar a que las fuerzas adictas al federalismo ocupasen las avenidas del Congreso y algunos edificios públicos.

Así lo dice *El Gobierno*. Y lo cierto es que terminado el discurso del Sr. Castelar y no dándose a partido la comisión, el Gobierno quiso volver a reunirse en Consejo, y se retiró al ministerio de la Gobernación para no volver al Congreso ni dar más explicaciones a la comisión que la orden de disolverse.

Desde entonces, la comisión y el Gobierno no se entendieron sino por medio del hilo telegráfico que uno de los edificios, desde donde cada cual se consideraba poder soberano. Pero ya habían empezado a ser desarmadas, sin resistencia las fuerzas adictas a la comisión; los generales nombrados por el Gobierno para mandar las fuerzas de la capital ocupaban ya los puntos más importantes con tropas de todas armas, y se veía que la comisión permanente tenía perdido el pleito.

He aquí cómo cuenta *El Imparcial* lo que sucedió:

«A las nueve de la noche volvió a reunirse la comisión en la sección tercera, con asistencia de los Sres. Salmerón (D. Francisco), Figuerola, Echegaray, marqués de Sardoal, López (D. Cayo), Beranger, Bálart, Gómez (D. Manuel), Molin, Mosquera, Morison, Izquierdo, Vargas Machuca, Esteban Collantes, Romero Ortiz, Salaverri, Marín, Díaz Quintero, Cervera y Calat. Estos cuatro últimos, es decir, los republicanos, no entraron en la sala donde estaba reunida la comisión.

La comisión dirigió un telegrama al Gobierno, invitándole a que concurriese, según su oferta, a las deliberaciones de la permanente, y el Poder ejecutivo respondió que no podía asistir.

Reiteró la comisión por medio de oficio su demanda, y entonces fueron al Congreso los señores Salmerón (D. Nicolás) y Sorni, quienes negándose a subir donde se hallaba reunida la comisión, celebraron con el presidente de la Asamblea una breve conferencia en el salón presidencial.

Esta entrevista fué resultado de una carta escrita por el ministro de Gracia y Justicia a su hermano, el presidente de la Asamblea, quien se negó resueltamente a abandonar el lugar, como se lo proponía. En esta conferencia ya pareció que los dos ministros manifestaron al señor Salmerón el pensamiento que abrigaba el Gobierno de disolver la Asamblea, razón que a juicio de los representantes del Poder ejecutivo debía impedir a los individuos de la comisión a retirarse sin oponer dificultades.

Los Sres. Sorni y Salmerón (D. Nicolás), se retiraron sin obtener lo que se proponían. Entre tanto se verificaba el desarme del batallón de voluntarios que ocupaba el palacio de Medinaceli. Terminado aquel, no sabemos a punto fijo si algunos grupos de paisanos o algunos de los individuos del batallón de republicanos federales que presenciaron el desarme, comenzaron a dar voces poco tranquilizadoras para la comisión, y en aquellos momentos los señores Mosquera y Gómez se retiraron del Congreso.

La comisión continuó deliberando y dirigió un nuevo llamamiento al Gobierno, que se dice contestó de una manera muy enérgica. Mientras se recibía la respuesta, bajaron a los pasillos del salón de sesiones los señores de la comisión, porque las voces que se daban en los alrededores del edificio iban tomando un carácter imponente.

Entonces llegó al palacio de la Asamblea el Sr. D. Emigdio Santamaría, con el carácter de comandante de un batallón de voluntarios, y a vuelta de algunas frases tranquilizadoras respecto a la actitud de los grupos que gritaban y de otras nada más que apuntadas acerca de la conveniencia de que se retirase la comisión, declaró que, aunque sin encargo expreso para manifestarlo, sabía que el Gobierno, en el consejo que celebraba en Gobernación, había acordado la disolución de la Asamblea.

Estas declaraciones produjeron el consiguiente disgusto entre los individuos de la comisión, quienes habieron de redactar una protesta contra el acto del Poder ejecutivo.

Pero esto no pasó de una indicación, porque ya los gritos amenazadores y la medida de rodear el edificio tomada por los grupos, hizo pensar exclusivamente en la manera de salir del edificio.

Rasgos hubo entonces dignos de ser mencionados, pero cuyo pormenor no consideramos oportuno en estos instantes; baste decir que la mayoría de los individuos de la comisión consideraban preferible dejarse matar, si era preciso, a abandonar su puesto de honor.

Los Sres. Cervera, Santamaría y no sabemos si algún otro republicano salieron a la calle para persuadir a las masas de que era necesario dejar salir sin dificultad a la comisión permanente; pero sus exhortaciones fueron inútiles.

Se había telegrafiado al Gobierno, y éste respondió que el Sr. Estévez con fuerza armada acudía en auxilio de la comisión; pero el Sr. Estévez tardaba y la situación iba siendo cada vez más crítica, no solo para los individuos de la permanente, sino para otros diputados y amigos de estos que se hallaban en el Congreso, y hasta para los mismos empleados de la secretaría.

Varias tentativas se hicieron para salir del edificio, pero los mismos jefes de los pelotones aconsejaban a los que las ponían en práctica que no se comprometieran, porque no podían responder de lo que sucedería.

En este estado, entraron al fin algunos voluntarios mandados, creemos, por un capitán, quienes manifestaron a las personas que allí se hallaban que podrían salir a la calle. Hubo, sin embargo, algunas dificultades para evacuar el local, pero al fin lo consiguieron los empleados, y suponemos que también la comisión y demás diputados allí reunidos, aunque esto último no lo sabemos con seguridad completa, por ignorarlo la persona que nos ha referido estos detalles.

Los últimos hechos que relatamos tenían lugar a las dos y media de la madrugada.

La *Correspondencia*, en un suplemento extraordinario que ha publicado esta mañana, refiere del siguiente modo los últimos sucesos:

«Cansada anoche la comisión permanente de esperar al Gobierno, continuó en sus deliberaciones, y se sometió a discusión la proposición de reunión de la Asamblea. El Sr. Marín protestó contra esta discusión en ausencia del Gobierno, y se retiraron los individuos contrarios a la proposición, siguiendo los demás en sus deliberaciones.

—Anoche a las doce y media quedó aprobada en Consejo la disolución de la Asamblea, y se le comunicó al presidente por telegrama, manifestándole que se consideraba su continuación un peligro para el orden público. Hoy se publicará el decreto en la *Gaceta* y se adoptarán algunas disposiciones para evitar el nuevo conflicto, probable si hoy se reuniera la Asamblea, como parece que deseaba la comisión permanente.

—A las once y media salieron anoche del Consejo los Sres. Salmerón y Sorni, dirigiéndose al Congreso, para manifestar a la comisión permanente que podía disolverse voluntariamente, pues estaba expuesta a que el pueblo la disolviese.

A las dos y media de la mañana los voluntarios que rodeaban la Asamblea, irritados porque aun continuaban dentro algunos individuos de la comisión permanente, aunque no se ocupaban en deliberar, se empeñaron en entrar y aun invadieron la escalera de la calle del Florín. En vano entraron diferentes personas a persuadir a los que dentro permanecían para que se marcharan, e inútilmente también el

Sr. Escarpizo y otros republicanos influyentes intentaban contener a los más excitados de entre los federales. Todo hacía temer un desastre. Llegó al Consejo de ministros la noticia del peligro en que se veía la comisión, y el Sr. Castelar se lanzó fuera de la sala con energía de decisión y seguido de los Sres. Salmerón y Sorni, Mousaive, Marín y otros varios, volvió al Congreso y no sin esfuerzo consiguió que salieran dos comisionados, poniéndolos en salvo. Quedó el Sr. Salmerón en la Asamblea para hacer que salieran los demás. Ya antes había ido el señor Estévez con parte de su batallón, que estaba en el patio del ministerio de la Gobernación. Al salir el Sr. Castelar se vio muy amenazado, pero su sangre fría contuvo a los amotinados.

Al cabo de muchos y desesperados esfuerzos de los Sres. Santa Marta, Llanos (D. Virgilio), Estévez y otros, consiguieron poner en salvo a todos, y que ocuparan el Congreso dos compañías del batallón del Sr. Estévez.

Al amanecer quedaba restablecida la calma, y los ministros quedaron en Consejo permanente.

El Sr. Figuerola, que era custodiado por el Sr. Carraña, ha sido detenido por los voluntarios que estaban de guardia en Hacienda; pero creemos que haya conseguido ponerle en libertad el Sr. Estévez.

Tal ha sido el desenlace del conflicto que aparecía preñado de catástrofes. Estamos ahora en plena dictadura, que es un estado lógico dentro de la revolución. El Gobierno ha quedado constituido en verdadero «Comité de salud pública», y la Asamblea y la Comisión permanente han pasado a la historia.

Los sucesos venideros son el secreto de Dios. Se han deshecho, como el humo, los planes de los conservadores revolucionarios, y los que ayer parecían todavía fuertes y poderosos, han quedado reducidos a la impotencia. Los revolucionarios avanzados han vencido; mañana, tal vez, serán arrollados por otros más revolucionarios que ellos.

La sociedad está conturbada hasta en sus fundamentos; los hombres están ciegos: Dios tenga piedad de España.

La *Gaceta* publica hoy los siguientes documentos:

PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA.

El Gobierno de la República: Considerando que la comisión permanente de las Cortes se ha convertido por su conducta y por sus tendencias en elemento de perturbación y de desorden;

Considerando que ha tratado ostensiblemente de prolongar indefinidamente la interinidad en que vivimos, cuando aconsejaba lo contrario el interés de la República y la patria;

Considerando que al efecto quiso aplazar, contra el texto de una ley de la Asamblea, la elección de diputados para las Cortes Constituyentes;

Considerando que se propuso con el mismo intento convocar de nuevo la Asamblea, cuando lejos de existir las circunstancias extraordinarias que pudieran coonestarlo había mejor notablemente la disciplina del ejército, estaba casi asegurado el orden público y acababan de recibir las funciones de D. Carlos de los Ríos que las han gozando;

Considerando que con sus injustificadas pretensiones contribuyó a provocar el conflicto de ayer, aun prescindiendo de la parte directa que en él tomaran alguno de sus individuos;

Considerando que en el mismo día de ayer intentó nombrar por sí un comandante general de la fuerza ciudadana, usurpando las atribuciones del Poder Ejecutivo;

Considerando, por fin, que era un constante obstáculo para la marcha del Gobierno de la República, contra el cual estaba en maquinación continua;

Decreto: Artículo 1.º Queda disuelta la comisión permanente de la Asamblea.

Art. 2.º El Gobierno dará en su día cuenta a las Cortes Constituyentes de lo resuelto en este decreto.

Madrid veinticuatro de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—Por acuerdo del Consejo de ministros, el presidente interino del Poder ejecutivo, Francisco Pi y Margall.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

El Gobierno de la República: Considerando que los batallones reunidos ayer en la Plaza de Toros se declararon en abierta insurrección contra el Poder ejecutivo, sin que abandonaran la Plaza ni aun después de haber visto que se mezclaban con ellos oficiales de reemplazo y los mandaban jefes enteramente extraños;

Decreto: Artículo 1.º Los batallones 1.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º, y los de artillería, zapadores, caballería y veteranos de los voluntarios de la República, quedan disueltos.

Art. 2.º Todos los individuos, clases, oficiales y jefes de los expresados cuerpos entregarán dentro del término de 24 horas las armas, municiones y demás efectos de guerra, que no sean de su exclusiva propiedad.

Art. 3.º Serán penados con arreglo al Código todos los que dentro del referido plazo hayan dejado de obedecer este decreto.

Art. 4.º La entrega de las armas y demás efectos se verificará en las inspecciones de gran plaza.

Art. 5.º El gobernador civil de la provincia queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Madrid veinticuatro de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente interino del Poder ejecutivo y ministro de la Gobernación, Francisco Pi y Margall.

El mismo periódico oficial dice en su sección de noticias:

«Ayer el alcalde popular de Madrid, bajo el pretexto de pasar una revista de los voluntarios de la república, mandó reunir en la Plaza de Toros a los batallones que existían durante el reinado de Amadeo de Saboya. La noticia del hecho llenó de alarma a la capital y produjo una gran agitación. Apenas lo supo el gobernador de la provincia, ordenó la inmediata convocación de los batallones de voluntarios que han sido reorganizados con arreglo al decreto expedido en 14 de febrero último por el Gobierno de la República. Madrid, sobre todo la parte Sur, se erizó al punto de bayonetas.

A las dos de la tarde se reunió como estaba anunciado la comisión permanente de las Cortes, a la cual asistieron todos los individuos del Gobierno, excepto el ministro de la Gobernación, a quien estaba naturalmente encomendada la cuestión de orden público. Deliberábase en ella tranquilamente, cuando nuevos sucesos obligaron al Gobierno a retirarse antes de que se llegara a ningún acuerdo.

Los voluntarios del antiguo partido republicano habían tenido la generosa idea de acercarse a los de la Plaza de Toros, para ver si unos y otros podían entenderse y poner juntos sus armas al servicio del Poder Ejecutivo.

Al llegar a la Plaza hubieron de convivir con

pronto de la gravedad de la situación. Aquellos voluntarios estaban decididamente insurrectos. Capitaneábalos el general Letona, y combatían entre sus filas a varios oficiales de reemplazo pertenecientes a distintas armas. En vano trató de arreglarlos y disuadirlos de su empeño el brigadier Carmona, uno de los individuos de la comisión republicana; el general unionista y muchos de los suyos lo impusieron silencio, no vacilando en manifestar a gritos su hostilidad al Gobierno de la República.

Convencido ya el Gobierno del estado de insurrección de los voluntarios de la Plaza de Toros, se reunió en Consejo y tomó desde luego las más enérgicas medidas para atacarlos. Halló en todas las tropas de la guarnición y en la Guardia civil el más decidido apoyo; y gracias por un lado a la imponente actitud del ejército, y por otro a la acertada distribución que había dado a los voluntarios republicanos el brigadier Carmona, que acababa de ser nombrado comandante general de la milicia, cedieron los insurrectos, algunos de cuyos comandantes se acababan de reunir con otros de los voluntarios republicanos en el ministerio de Hacienda. Desocuparon la Plaza, abandonando a sus adversarios jefes, no sin ser desarmados en gran parte por los batallones que ocupaban las calles que desembocan en el Prado.

Gran celo y amor a la República ha demostrado en este conflicto el ministro de la Guerra, cuyas órdenes fueron ejecutadas con decisión y energía por los generales Socías, Contreras, Milans, Hidalgo, Piard y Ferrer, y por el brigadier Arín, que desde el primer momento ofrecieron sus servicios al Gobierno.

La comisión de las Cortes ha seguido, a pesar de todo, deliberando con gran disgusto del partido republicano, que la ha considerado como causa del conflicto por su marcada tendencia a suscitar obstáculos a la marcha del Gobierno, prolongar la interinidad, aplazando las elecciones para las Cortes Constituyentes, y convocar sin motivo racional la Asamblea, cuyas sesiones hubo de suspender para que el Poder ejecutivo tuviese más libertad de acción, y pudiera consagrarse a sostener el orden y salvar los grandes intereses de la República y la patria.

La comisión permanente había llegado a ser, en efecto, un elemento de perturbación. Así, al ver los voluntarios republicanos que aun después de dominada la insurrección se empeñaba en seguir deliberando y convocar la Asamblea, han concebido contra ella grandes iras, de que ha debido salvarla el Gobierno con no poco esfuerzo.

Afortunadamente se ha podido atravesar esta grave crisis sin más desgracias que las que suele ocasionar en los más ligeros movimientos del pueblo la confusión y el tumulto. Madrid está tranquilo, aunque armado y afanoso por consolidar una República cercada de tantas dificultades y maquinaciones. El Gobierno está por su parte resuelto a salvarla a fuerza de energía y a costa de los mayores sacrificios.

Se está instruyendo activamente, con motivo de los acontecimientos de ayer, causa criminal contra los perturbadores. El Gobierno está resuelto a estimular el celo de los tribunales para que no queden impunes los autores de tan injustificada insurrección, cualquiera que sea su clase y categoría.

—Ayer fué destituido el alcalde popular de Madrid D. Juan Pablo Marina, y nombrado provisionalmente en su reemplazo D. Pedro Bernardo Ocasitas, teniente de alcalde del distrito de la Universidad.

SUCESOS DE MADRID.

Dios no ha permitido que se derrame sangre al resolverse el gran problema político planteado ayer. La nueva revolución ha tenido un desenlace inesperado, pues nadie podía presumir que las partes contendientes cedieran de sus pretensiones sin apelar antes al último recurso, al de la fuerza.

No es esta ocasión oportuna de examinar y juzgar la conducta del Gobierno y de la Comisión y de los elementos y partidos en que uno y otra se apoyaban, ni de adelantar consideraciones de ningún género que pudieran hacer inútiles los sucesos posteriores. Cuando la fría razón recobre su imperio, cuando se esclarezcan los hechos, cuando la política triunfante en la noche última tome un rumbo definitivo, podremos apreciar más exacta e imparcialmente los sucesos de ayer y sacar las grandes conclusiones que sin duda alguna han de producir.

Entre tanto, nos limitamos a tomar de los periódicos de todos matices las noticias más interesantes, y de su conjunto obtendrán los lectores el conocimiento de la nueva revolución verificada en España, destinada, quizá, y así plegue a Dios que sea, a ser el último castigo que deberemos al liberalismo, cuya agonía adelanta rápidamente.

Demos gracias a la Divina Providencia que ha evitado una terrible lucha y el derramamiento de sangre española, que siempre es doloroso para quien sea hombre honrado y sincero patriota.

Sobre las noticias publicadas por varios periódicos está basado el siguiente relato, que haremos lo más exacto y claro que sea posible, pues hay algunas diferencias y contradicciones entre las versiones que circulan.

Desde la mañana de ayer todo el mundo esperaba una sangrienta lucha. Contribuían a arraigar esta triste esperanza, así las más tíficas consideraciones políticas, como los preparativos que se notaban por todas partes y las amenazas de la prensa republicana enérgicamente devueltas por algunos periódicos «conservadores y radicales».

Así es que a medida que adelantaba el día y que los vecinos observaban las medidas de guerra tomadas en todos los ámbitos de Madrid, aumentaban los temores y se desvanecían las esperanzas.

Ya a las nueve de la mañana y a consecuencia de haberse oído unos disparos, hubo carreras y alarmas hacia el distrito del Hospital y desde aquella hora empezaron a ponerse retenes federales en los principales edificios. El que ocupaba el ministerio de Hacienda engrosó mucho y lo mismo el destacamento de guardias civiles, agentes de orden público y paisanos armados establecido desde antaño en el ministerio de la Gobernación.

El alcalde popular, pnesto de parte de la Asamblea, al ver que se reunían los batallones federales, ordenó la reunión de los de la antigua milicia monárquica y radical, aunque otros dicen que los había reunido ya con el pretexto de pasarles revista. Este hecho servía de pábulo a acaloradas discusiones, pues según los amigos del Gobierno, el alcalde había faltado a su deber por no dar cuenta al Gobierno de tan importante medida, que encontraba también numerosos defensores.

A las dos de la tarde se reunió como estaba anunciado la comisión permanente de las Cortes, a la cual asistieron todos los individuos del Gobierno, excepto el ministro de la Gobernación, a quien estaba naturalmente encomendada la cuestión de orden público. Deliberábase en ella tranquilamente, cuando nuevos sucesos obligaron al Gobierno a retirarse antes de que se llegara a ningún acuerdo.

Los voluntarios del antiguo partido republicano habían tenido la generosa idea de acercarse a los de la Plaza de Toros, para ver si unos y otros podían entenderse y poner juntos sus armas al servicio del Poder Ejecutivo.

Al llegar a la Plaza hubieron de convivir con

pronto de la gravedad de la situación. Aquellos voluntarios estaban decididamente insurrectos. Capitaneábalos el general Letona, y combatían entre sus filas a varios oficiales de reemplazo pertenecientes a distintas armas. En vano trató de arreglarlos y disuadirlos de su empeño el brigadier Carmona, uno de los individuos de la comisión republicana; el general unionista y muchos de los suyos lo impusieron silencio, no vacilando en manifestar a gritos su hostilidad al Gobierno de la República.

Convencido ya el Gobierno del estado de insurrección de los voluntarios de la Plaza de Toros, se reunió en Consejo y tomó desde luego las más enérgicas medidas para atacarlos. Halló en todas las tropas de la guarnición y en la Guardia civil el más decidido apoyo; y gracias por un lado a la imponente actitud del ejército, y por otro a la acertada distribución que había dado a los voluntarios republicanos el brigadier Carmona, que acababa de ser nombrado comandante general de la milicia, cedieron los insurrectos, algunos de cuyos comandantes se acababan de reunir con otros de los voluntarios republicanos en el ministerio de Hacienda. Desocuparon la Plaza, abandonando a sus adversarios jefes, no sin ser desarmados en gran parte por los batallones que ocupaban las calles que desembocan en el Prado.

A las dos de la tarde ordenó el Sr. Pi al alcalde popular que retirase sus batallones y más tarde leyó el Sr. Castelar en la comisión permanente el oficio del alcalde, avisando al Gobierno que iba a pasar la revista mientras el ministro de la Guerra añadía que dichas fuerzas se habían insurreccionado contra el brigadier Carmona, lo que provocó un incidente que dio ocasión al señor marqués de Sardoal para defender la conducta de sus amigos.

En el cuerpo del día de ayer cada una de las partes al parecer contentientes siguió tomando precauciones. El batallón franco de Piard se posesionó de la Puerta del Sol y del edificio de las Salesas; la guardia civil de la provincia, reconstituida de antemano, estaba en su mayor parte en sus cuarteles, en la Cuesta de la Vega, Canal, Chamberí, las Peñuelas y otros barrios había batallones de voluntarios; los intranquilos tomaron los puestos de costumbre en los barrios del Sur: todos los ministerios estaban en poder de fuerzas populares, agentes de orden público y pequeños destacamentos de guardia civil: el teatro de Jovellanos, los palacios de Rivas, Vistahermosa y Medinaceli los tenían los milicianos antiguos: en la casa de Estreña, Tribunal de Cuentas y otros edificios así públicos como particulares, se veían también gruesos pelotones; en una palabra, Madrid estaba convertido al anochecer en un gran campamento. Los carros de armas y de municiones circulaban con profusión; del Gobierno civil se sacaron algunos cajones de estas y todo parecía preparado para oír la última y temible palabra esperada en estos casos. También en las estaciones de los ferro-carriles se situaron fuerzas populares.

En cambio, habíase dado libertad a los soldados para que salieran de los cuarteles, discurrieran por calles y plazas y pudieran ser impasibles espectadores de los sucesos. Esta medida, que llamó extraordinariamente la atención, tiene un objeto fácil de comprender. Decíase también que el batallón de ingenieros había recibido al fin la orden de salir de la capital, pero esta noticia no se confirmó.

Había dispuesto el Gobierno que la Guardia civil fuese puesta bajo el inmediato mando del ministro de la Gobernación, orden que tuvo ayer suma importancia.

Anteaño se verificó una reunión de los oficiales modernos de artillería en casa del comandante de arma y representante en la Asamblea, Sr. Navarrete, acordando todos prestar su más decidido apoyo al Gobierno.

No sabemos si en virtud de espontánea dimisión o por haber sido destituido, el general Pavia entregó ayer el mando de este distrito militar. Decíase ayer que le había sustituido el general Hidalgo, pero se sabe ya que su sucesor interino es el Sr. Socías, el mismo que por haberse presentado ayer en el Congreso de uniforme sostuvo un gran altercado con el general Sanz.

El Gobierno destinó a varios generales para que se pusiesen al frente de las tropas. Al general Moriones lo destinó a las órdenes inmediatas del ministerio; al general Socías para jefe de la Guardia civil, al general Milans para jefe de la caballería, al general Ferrer para que se ponga al frente de las fuerzas del cuartel de la Montaña, al general Piard para la de los Docks, al general Hidalgo para la del Soldado, y al general Carmona para la milicia.

Fuó destituido el alcalde popular a hora muy avanzada, sucediéndole el Sr. Ocasitas, a cuya disposición puso el Sr. Estévez algunas fuerzas de su propio batallón.

Anteaño entró en Madrid el tercer regimiento de artillería de a pie: los jefes y oficiales recibieron orden de no abandonar los cuarteles, y a los oficiales de voluntarios federales para que fuesen a sus puestos sin excusa alguna.

Algunos periódicos de ayer cuentan lo siguiente que se refiere a las tropas de la guarnición y que no deja de tener interés.

«A las once de la mañana de hoy ha aparecido fijada en las esquinas una proclama anónima dirigida a los soldados, en la que al hacerles comprender que la reunión de la Asamblea está compuesta de facciosos y mercedarios políticos, cuyo solo objeto es derribar el Gabinete, se les incita para que, poniéndose de parte de la República y de los voluntarios, combatan a balazos y destruyan por la fuerza cualquier solución facciosa que salga de aquella y a cualquier general, asimismo faccioso que oponiéndose al Gobierno constituido se brindase a apoyar una nueva forma conservadora.

—Esta tarde se han visto a muchos soldados rodeados por grupos de paisanos que les aconsejaban que no obedecieran a la Asamblea, sino que se unieran a ellos para proclamar la república federal, con lo que conseguirían obtener inmediatamente la licencia absoluta.

—En la calle del Príncipe, cerca del teatro y en el punto de reunión de los voluntarios del distrito, confundido con estos hemos visto a un sargento primero, perteneciente al núm. 19 si no nos equivocamos, que con gran calor y refiriéndose a un gran paquete de números del periódico *La Igualdad*, discutía acaloradamente apoyando la república y diciendo a gritos que por ella estaba dispuesto a verter su sangre.

—En el cuartel de ingenieros de la Montaña han sido arrestadas esta tarde, según hemos oído, dos personas, una de ellas muy conocida, de las que repartían a los soldados las proclamas intranquilas que en otra parte nos referimos.

—Esta mañana a las once, tres individuos con gorra encarnada se presentaron en frente del cuartel de ingenieros, para distribuir a los soldados la proclama que en otro lugar insertamos.

El oficial de la guardia se opuso tenazmente a que aquellos individuos llevaran a cabo sus deseos; pero insistiendo, después de las observaciones que se les hicieron, fueron arrestados en el cuartel y puestos a disposición de la autoridad civil.

El *Estado Catalán* publicó también una proclama escrita en los siguientes términos, y dada a luz por suplemento:

«Soldados: Desde que la Asamblea, empujada violentamente por la voluntad nacional, borró sin atribuciones para ello, el art. 33 de la Constitución, y proclamó la República, dejó de tener facultad ninguna legal, porque todas las que le había confiado la recogió en aquel momento el único poder colectivo: EL PUEBLO, que las depositó en manos de los republicanos de siempre, los hombres eminentes que, con algunas excepciones de todos conocidos, ocupan la región gubernamental.

Pues bien; esa Asamblea, ni siquiera ella, si

no una comisión que ningunas facultades tiene, compuesta en su mayoría de los ambiciosos que han estado barriendo con sus frentes las cámaras del Palacio, esa comisión quiere pisotear la voluntad del pueblo; quiere derribar a los gobernantes republicanos federales; quiere que no se reúnan las Cortes Constituyentes; quiere volver a la quinta; quiere no licenciar a los soldados cumplidos; quiere que nunca se reforme la brutal ordenanza militar; quiere, para explotar el país de mil maneras impudentes, tener a sus órdenes un ejército de esclavos; quiere, en una palabra, invocando hipocritamente la palabra orden, ellos, los motores de todos los desórdenes, hacer imposible el imperio de la democracia en nuestra patria.

Pues bien: soldados de infantería, soldados de caballería, soldados de artillería, soldados de ingenieros, soldados de la Guardia civil, no obedecéis, sino, muy al contrario, recibid a balazos a cualquier general, a cualquier jefe faccioso que, dando vivas a una Asamblea que lleva más de dos meses de difunta, quiera oponerse a las órdenes del Gobierno; no hagáis uso de las armas contra el Gobierno republicano que está al lado del pueblo, que defiende vuestros más caros intereses, que ama la libertad, que desea que volváis al seno de vuestras queridas familias los unos, que no haya trabas para el ascenso de los otros a todas las gerarquías de la milicia, que quiere, por último, alfanizar el derecho, que sea numerosa, bien retribuida y considerada la Guardia civil, su más robusta garantía.

Soldados: ¡Viva el Gobierno republicano! ¡Viva el ejército democrático! ¡Viva la República federal! Madrid, 22 de Abril de 1873.

Como era natural, la mayor parte de las tiendas y puertas estuvieron medio entornadas o cerradas del todo, principalmente desde las cinco de la tarde, hora en que ocurrieron unas carreras desenfrenadas, motivadas por no sabemos qué.

Los colegios y demás establecimientos de enseñanza se cerraron, y muchos de ellos ni se abrieron a primera hora de la mañana.

El presidente de la Asamblea había hecho desocupar el edificio del Congreso a los 200 guardias de orden público puestos allí por el Sr. Estebanez para proteger, dijo, las deliberaciones de la comisión. En cambio el señor Salmeron (D. F.) había pedido el auxilio de la Cruz Roja, humanitaria y cristiana asociación que se dispuso a prestar en todos los distritos sus impreciables servicios.

Es de advertir que, según *La Política*, fué necesaria la presencia del Sr. Estebanez, que llevaba sombrero hongo y bastón de mando, para obligar a salir del Congreso a la mencionada fuerza protectora.

La milicia antigua de Madrid, reunida de orden del alcalde, destacó un batallón a los alrededores del Congreso, otro a la Cuesta de la Vega, y los demás batallones se situaron en la Plaza de Toros, y en actitud favorable a la Asamblea.

Sobre este particular copiaremos a *El Imparcial*:

«En este estado las cosas dentro del seno de la comisión, cundía entre tanto la agitación por la capital.

Los Sres. Carmona y Blanc se habían dirigido al sitio donde se encontraba situada la milicia antigua, a la que dirigieron la palabra; pero la actitud de esta les obligó a retirarse de aquel lugar sin haber conseguido el propósito que se propusieron.

Este incidente fué comunicado al Gobierno, que recibió en la comisión permanente la noticia de que los batallones que se encontraban en la Plaza de los Toros habían adoptado una actitud hostil. El Gobierno entonces declaró a la permanente que se veía obligado a suspender toda discusión, puesto que ante todo debía proteger el poder del Gobierno, lo que se le denunciaba antes de que tomara mayores proporciones. El Sr. Echegaray se opuso en el primer momento a que se interrumpiera la discusión; pero apoyada la idea por el Sr. Rívera, se acordó esperar al Gobierno, declarándose desde luego la comisión en sesión permanente.

En tanto que se habían tomado varias disposiciones por el Sr. Acosta, el general Contreras a caballo y acompañado de los Sres. Peco, Molá y otros individuos de su escolta, se dirigió a la puerta de Alcalá. Cerca de las primeras avanzadas del general Contreras dio un viva a la República federal, que fué contestado con una descarga, de cuyas resultas quedaron heridas o muertas cuatro o cinco personas, aunque ninguna de las que acompañaban al general, que retrocedieron en vista de semejante actitud.

Entre tanto el general Hidalgo se había hecho cargo de las fuerzas de su mando, y se presentaba en Recoletos al frente del batallón de Mendigorría, con el que tomó posiciones en tanto que llegaba el brigadier Sr. Arín al frente de los regimientos primero y cuarto montado, que se situaron con sus piezas frente a la Plaza de los Toros. El nuevo director de la Guardia civil, Sr. Socías, avanzaba entre tanto por el flanco al frente de dicho cuerpo, un batallón de voluntarios y los ingenieros, e intimaba la rendición a los batallones que ocupaban la Plaza de Toros y sus alrededores. Así se efectuó, dispersándose aquella fuerza por distintos lados, habiendo recogido las tropas como unos 600 ó 700 fusiles.

Lo que sí debe añadirse a este relato es que el marqués de Sardoal, los Sres. Topete y Letona y algún otro personaje militar, se habían presentado a los milicianos de la plaza de toros que les recibieron muy bien, aclamando y nombrando jefe de dichos batallones al señor marqués de Sardoal.

Estas fuerzas, según varios periódicos, fueron obsequiadas con una ración de salchichón y vino y municionadas con el cargamento de seis carros cuya procedencia se ignora.

También fueron desarmados los voluntarios radicales del palacio de Medinaceli, mientras a otros que se dirigían fuera de la puerta de la calle Ancha de San Bernardo, les hicieron fuego los voluntarios federales, haciéndoles retroceder, pues parece se impedía la salida de Madrid a todos aquellos.

Sobre la descarga hecha al general Contreras desde la plaza de Toros, dice *La Correspondencia* en su extraordinario de esta mañana:

«A las once y cuarto de la noche se oyeron siete disparos de fusil en una de las calles que desembocan frente a los jardines de la Castellana, y se dijo que iban dirigidos a un personaje que a caballo cruzaba por aquellos sitios; pero el conocido republicano Sr. Nín y Tudó, que con una misión especial del ministro de la Guerra para el general Socías se hallaba en el sitio de la confluencia, aseguró anoche que que por allí no se había visto a nadie a caballo, y que era difícil averiguar a qué había obedecido aquella descarga.»

El fin del conflicto, la derrota de la comisión permanente y otros sucesos que vamos a dar cuenta, vinieron naturalmente después del desarme de las fuerzas con que

podían contar la comisión y los conservadores y radicales.

Concluamos la narración. Al llegar el general Hidalgo a la Plaza de Toros con dos batallones de voluntarios de la República y la artillería, habían ya abandonado la plaza y sus inmediaciones muchos de los individuos de los antiguos, y los restantes fueron entregando las armas al salir de dos en dos.

A las cuatro de la mañana, y completamente evacuada por los nacionales antiguos la Plaza de Toros, retiró el general Hidalgo la artillería que para su rendición había llevado. Durante las altas horas de la noche y la mañana de hoy no ha ocurrido cosa de particular.

De las provincias todas hubo anoche noticias tranquilizadoras sobre orden público. Se ha abierto una sumaria sobre los sucesos de ayer.

El Imparcial publica los siguientes sueltos: «Después del desarme de los voluntarios de la Plaza de Toros, el general Socías se dirigió al palacio de los señores duques de Medinaceli, donde procedió al del batallón que ocupaba dicho edificio.

—Los dos regimientos de artillería que se situaron en el Prado, constaban de un total de 24 cañones y 6 ametralladoras.

—En la calle del Príncipe fué detenido anoche un carruaje de plaza en que se hallaron unos cuantos fusiles.

—A consecuencia de los disparos hechos desde la Casa de la Moneda, ó de aquella dirección al menos, resultó muerto el conductor de un carruaje de plaza que marchaba por el paseo de Recoletos.

—El Sr. Echegaray fué detenido anoche en el Prado por un comandante de artillería, de la que ocupaba aquel sitio, al pretender dirigirse al Congreso. Invocando su carácter de diputado, fué presentado al general Hidalgo, quien según se cuenta, permitió al Sr. Echegaray que continuase su camino.

—Parece que el señor marqués de Sardoal, cuando supo que el Gobierno pensaba disolver por la fuerza a los voluntarios que ocupaban la Plaza de los toros, se dirigió a dicho sitio y aconsejó a los primeros que no hicieran resistencia y evitasen la efusión de sangre.

—Hasta la madrugada han permanecido en el Prado las fuerzas puestas a las órdenes del general Hidalgo.

—Anoche se suspendió la salida de todos los trenes que parten de Madrid.

—Oímos asegurar anoche que había sido registrada la casa de la señora condesa de Montijo porque se suponía oculto en ella a un personaje político, cuya detención estaba ordenada.

—Parece que los voluntarios republicanos prendieron anoche a los generales Jovellar y Letona, que fueron conducidos al gobierno de la provincia.

—A las seis de la mañana continuaban establecidos en la capital gran número de retenes de voluntarios republicanos.

De *La Gaceta Popular* tomamos las siguientes noticias:

«El general Contreras, después de recorrer con la tarde de ayer los principales puntos de la capital, y de arreglar a las fuerzas republicanas que se encontraban en las escuelas pías de San Fernando y estación del ferrocarril del Mediodía, se dirigió por el Prado a la calle de Alcalá, conferenciando en frente de la fuente de Cibele con el ministro de la Guerra, cuyo coche acababa de ser detenido. En aquel momento partió una descarga de la avanzada que tenían junto al Retiro las fuerzas de la milicia que habían ocupado la plaza de toros, resultando gravemente herido el cochero, que, según decimos en otro lugar, falleció al poco tiempo.

La pequeña fuerza que acompañaba al general Contreras contestó a la mencionada agresión.

—Anoche a primera hora las fuerzas reunidas del ejército y voluntarios de la república, mandadas por el general Hidalgo, rodearon la plaza de toros, siendo desarmados los milicianos que salían del edificio y conducidos al ministerio de la Guerra, donde, según parece, se les daba libertad para retirarse a sus casas sin armas.

—Con motivo del bloqueo en que se hallaba anoche la plaza de toros, no se permitió el paso para el barrio de Salamanca.

—Hoy debe reunirse la fracción de los conciliadores.

—Parece que el número de voluntarios desarmados hasta una hora muy avanzada de la noche, ascendía a 3,800, esperando que antes de las seis de la madrugada subiría a mayor número, por espíritu el plazo señalado a los mismos para su entrega.

—Según se decía anoche, en el ministerio de la Gobernación se hallaba detenido el general Concha, añadiéndose que tenía una ligera herida en la cabeza y el sombrero completamente destruido.

—Hasta hora bastante avanzada de la noche el Gobierno no había recibido partes alarmantes de ninguna de las provincias.

—Anoche, al pasar algunas fuerzas de artillería rodada por frente al café de Fornos, algunos voluntarios apostados en la boca-calle de Peligros los saludaron con el grito de ¡viva la República federal! y no siendo contestados inmediatamente, les intimaron con los fusiles preparados. Afortunadamente, el jefe que mandaba la fuerza pudo apercibirse a tiempo de lo que ocurría, y dió un viva a la República, con lo que se calmaron los voluntarios.

—Las fuerzas de la Guardia civil, obedeciendo al Gobierno constituido, fueron las que intimaron la rendición a los voluntarios que estaban reunidos en la Plaza de Toros y ocupaban el palacio de Medinaceli.

—Al ser conducido el Sr. Letona al ministerio de la Gobernación, fué insultado por algunas personas, que le confundían con otro general de más categoría. Los que custodiaban al prisionero cumplieron perfectamente con su deber impidiendo que fuese maltratado.

—El cadáver del cochero que cayó atravesado de un balazo cerca de la Cibele, permaneció largo tiempo tendido en el lugar de la catástrofe.

—El aspecto del ministerio de la Gobernación a última hora de la noche era animadísimo: los patios y escaleras estaban ocupados por voluntarios de la República; en el piso principal había innumerables personas, viéndose muchos uniformes de jefes de voluntarios y del ejército, algunos representando altas graduaciones.

—Muchas de las personas que simpatizaban con las fuerzas que ayer fueron desarmadas, se han ocultado, temiendo ser perseguidas por los agentes del Poder ejecutivo: entre ellas se cuentan muchas de las que ayer tarde ocupaban la casa del general Serrano.

—Entre los rumores exajerados que corrían ayer, merece citarse el de que en casa del general Serrano estaban reunidos 25 generales.

El gobernador de Madrid publicó ayer a última hora el siguiente bando:

«MADRID: 23.—Al encargarle del gobierno civil de esta provincia os ofrezco velar por los intereses públicos y por la seguridad y por los derechos de todos los ciudadanos. Si lo he cumplido hasta hoy, he de cumplirlo igualmente en lo sucesivo por críticas que sean las circunstancias. La demagogia monárquica se ha puesto en rebelión contra el Gobierno legítimo; pero este cuenta con el leal concurso de las fuerzas del ejército, Guardia civil y voluntarios de la República; y yo os ofrezco restablecer el orden por el camino que nos sea combatido contra los que fueron también voluntarios de la República y hoy se han colocado en actitud traidora.

Veintitres de Abril de 1873.—Salud y fraternidad.—Nicolás Estebanez.

La minoría republicana de la Asamblea dirigió el siguiente manifiesto:

«AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.

Los graves y lamentables sucesos ocurridos esta tarde en Madrid demuestran claramente que aquí había urdida una leve, conspiración encaminada a derribar al Gobierno que actualmente rige los destinos de la nación. Batallones de la antigua milicia nacional, acudidos por varios generales que la opinión conoce como hostiles al régimen presente, han tenido la osadía de ocupar puestos importantes de la población y de amenazar a las fuerzas que se disponían a defender con toda lealtad el imperio de la ley y el prestigio del Gobierno.

No se puede dejar impune semejante acto de rebelión sin notoria debilidad, sin romper los lazos de la disciplina militar y sin exponer a esta sociedad, ya tan afligida por todo género de perturbaciones, a los peligros que puede dar de sí la loca audacia de unos cuantos generales y políticos ambiciosos y aventureros.

El Gobierno debe dar una prueba de severa energía mostrándose inexorable con el ayuntamiento de esta capital que ha dictado disposiciones contrarias al mantenimiento de la ley; con los generales que se han puesto, sin orden superior, a la cabeza de las fuerzas nacionales; con los batallones de la milicia que han desobedecido los mandatos del Gobierno, y con aquellos individuos que, siquiera hayan invocado el nombre de la Asamblea, han sido causa con sus intrigas y sus malévolos planes del desasosiego que esta tarde ha dominado a la población de Madrid.

Si para esta obra, si para castigar a los culpables, el Gobierno necesita del apoyo de su partido y de los diputados que lo representan, cuente con el nuestro: en la seguridad de que será tanto más resuelto, tanto más poderoso y eficaz, cuanto más enérgica sea su conducta y más ejemplar el castigo que se imponga a los rebeldes.

Madrid, 23 de Abril de 1873.—José Hilario Sánchez.—Díaz Quintero.—Suñer y Capdevila.—Olayo.—Rubio.—Carrasco.—Gómez (D. A.).—Villergas.—Hidalgo y Caballero.—Sanchez Yago.—Huelves.—Lapishuro.—Somolinos.—Rodan.—Gutiérrez Agüera.—García Martínez.—J. González.—Santa María (D. E.).—Martra.—García (D. B.).—Solér y Pla.—Pérez de Guzmán.—Rebullida.—Palanca.—Ocon.

Desde las primeras horas de la mañana de ayer, las inmediaciones de la Plaza de Toros ofrecían el aspecto de un campamento; algunas fuerzas de la antigua milicia se posesionaron de la Puerta de Alcalá, estableciendo avanzadas en los jardines de Apolo, entrada del Retiro y palacio del señor marqués de Portucalete, alojándose dentro de la misma plaza la parte principal de la fuerza. Poco después, se presentaron entre ella el general López de Letona y el Sr. Topete, en reclamación de un arma para defender el orden y la sociedad que consideraban seriamente amenazados; estos señores fueron acogidos con entusiastas aclamaciones y, según algunos periódicos, se les ofreció el mando de los batallones que allí se encontraban. También se presentó el marqués de Sardoal, siendo victoreado como los anteriores.

Mientras esto pasaba, el portal del señor duque de la Torre, separado por una pequeña verja del sitio donde se encontraba la milicia, se convertía en centro de todos los hombres políticos de procedencia unionista y de los generales conservadores que acudieron solícitos a esperar los acontecimientos que pudieran sobrevenir.

El comandante general de la milicia, señor Carmona, y el diputado Luis Blanc, se presentaron poco después a la milicia afectada a la Asamblea con objeto de persuadirla de que abandonase su actitud hostil y de que obedeciese al Gobierno, pero ambos señores fueron recibidos con inequívocas muestras de desagrado, no escuchándose sus amonestaciones, razón por la cual se vieron obligados a retirarse. Según *La Correspondencia*, entre estas fuerzas se encontraba uno de los ayudantes del señor duque de la Torre, que ni por un momento abandonó su casa durante el día de ayer.

Al tener noticia el Gobierno de todo esto, y sabiendo por otro conducto que algunos generales importantes estaban dispuestos a secundar este movimiento, mandó que inmediatamente se presentase al ministro de la Guerra el general Serrano, orden que este se negó a obedecer, manifestando, sin embargo, por uno de sus ayudantes, que estaba en su casa a disposición del Gobierno.

El teniente coronel Sr. López Carraña, a quien el general Acosta confió esta comisión, fué objeto de una descarga al cruzar una de las calles del barrio de Salamanca, no recibiendo afortunadamente daño alguno; poco después fué llamado a declarar, y preguntado acerca de los generales que estaban en casa del duque de la Torre, se negó a declarar sus nombres fundado en consideraciones de delicadeza.

Por la noche fueron detenidos algunos generales, y entre ellos los brigadieres Ibarra y Magenis, empleado este último en la Caja de Redención y Enganches; pero según parece fueron después puestos en libertad.

A última hora dícese que el Gobierno ha tomado una enérgica resolución respecto al duque de la Torre: ignoramos cuál sea esta.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Absorvida la atención pública por los gravísimos sucesos que estamos presenciando y de los cuales hallará el lector en otro lugar extensos pormenores, son muy escasas las noticias que sobre las operaciones de la guer-

ra encontramos en los periódicos de anoche y de la mañana.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—*La Correspondencia* publica las siguientes:

«El gobernador de Palencia, con referencia a un despacho del gobernador de Santander, participa que desde Reinosa se ha presentado en Quintanilla una partida carlista, la que se ha llevado el personal de los trenes y el de la estación, habiéndose dirigido hacia Aguilar. Han salido en su persecución fuerzas de la guardia civil.

—Ayer salió de Tolosa para Navarra el general en jefe.

—Del destacamento de Mondragon salieron anteayer 70 hombres para exigir en Areehavalta 800 raciones para la columna del coronel Cuenca que había llegado a dicho punto. A su regreso fueron atacados desde las alturas por algunos carlistas. La fuerza del destacamento se batió durante algún trecho, logrando hacerles huir, habiendo visto caer del caballo los dos cabecillas que los mandaban; produciendo su caída una exclamación general en su gente que huyó rápidamente a la desbandada.

—Ayer tuvo lugar un pequeño combate entre las fuerzas de Pamplona y los aduaneros carlistas de Valcarlos. Las tropas conservan algunas posiciones. Los carlistas están metidos en sus edificios, resguardados por su situación. Los 25 aduaneros carlistas que se han batido en la mañana de ayer, han penetrado en Francia, dejando un muerto y tres heridos.

—Anoche a las nueve se ha recibido del gobernador de Pamplona el siguiente despacho telegráfico:

«Sin novedad.—Las facciones se han dirigido a las Amézcuas. Han destruido un puente de la línea férrea entre Pamplona y Alsasua.—General en jefe salió esta mañana de Tolosa en dirección a Lecumberrí.—Gobernador Sr. Zabala comunicó al comandante general que iba a atacar anoche la aduana de Valcarlos, donde estaba encerrada la facción Zuzarran.»

—Las facciones Ollo y Dorregaray se encontraban ayer a las diez de la mañana en Abarzuza.

El mismo diario notifiere habla de un encuentro habido en Apellaniz entre los carlistas y fuerzas republicanas, que presenta, como de costumbre, favorable para el Gobierno. El lector dará el valor que tenga por conveniente a los siguientes sueltos en que *La Correspondencia* da cuenta de dicho combate:

«El capitán general de Vitoria dispuso anteayer que de la fuerza que guarnecía aquella plaza y voluntarios se formase una columna para sorprender a la facción Lecea, que juntamente con otros cabecillas se hallaba en Maestu. Después de dar las instrucciones necesarias al jefe de aquellas fuerzas, Sr. García, salió este, consiguiendo a las cuatro y media de la mañana de ayer sorprender a dicha facción, fuerte de unos 450 hombres, en Apellaniz, desbandándola y obligándola a diseminarse por los bosques en distintas direcciones, después de hora y media de fuego.

En el reconocimiento practicado después de la acción, se han encontrado 24 muertos, entre ellos el segundo jefe Iruarte, y 17 heridos, haciéndose además 72 prisioneros, entre ellos el jefe Muneza, de los cuales seis se titulaban oficiales. Se les han cogido bastantes armas, municiones, una bandera, otros efectos de guerra y documentos de interés. Las tropas leales han tenido escasas bajas.

—Se han recibido nuevos detalles de la acción que tuvo lugar ayer en Apellaniz, en telegrama recibido en Gobernación a las ocho de anoche.

Las fuerzas carlistas ascendían a 500 hombres, mandados por los cabecillas Lecea, Montoya, Cuebillas y Muñeza. Pudieron salvar a los cuatro liberales que tenían en capilla los carlistas. La columna, como ya decimos al dar cuenta de este brillante hecho de armas, iba mandada por el teniente coronel García Mora. La autoridad, al dar cuenta de este triunfo, hace mención especial de D. Alejandro Madrián, capitán de la guardia civil, y del inspector de orden público de Vitoria, D. Gregorio Olalde, los cuales acompañaron a la columna que salió a sorprenderlos, y contribuyendo en gran parte al feliz éxito alcanzado, pues por sus conocimientos especiales del país y situación de los facciosos, fueron los únicos guías que llevó la columna.

—Anoche entraron en Vitoria 75 prisioneros de los cogidos en la brillante jornada de Apellaniz, dos carretas de heridos, un carro de armas y siete caballos.

CATALUÑA.—También son del mismo periódico las siguientes noticias:

«Tristany entró ayer por la mañana a las diez en Agrament. Va en su persecución el coronel Bravo, y marchará también el resto de su columna tan luego se municione en las Borjas.

—Parece que Saballs, que continúa en Sella, con sus 1,000 hombres, se disponía anteayer a dar un ataque a las cercanías de la orilla del Ter.

—Los carlistas han exigido a la villa de Verdú la cantidad de 1,800 duros, prometiendo en cambio respetar la feria que anualmente se celebra en aquella población los últimos días de este mes.

—Cucala ha transmitido un oficio muy expresivo a varios alcaldes de la provincia de Tarragona, por haberse estralimitado en los partes que dan a las autoridades superiores, de sus operaciones, según un diario de Reus.

—Las facciones, que con motivo del ataque de Puigcerdá se habían concentrado en la Cerdania y sus alrededores, después de haber sufrido dos ó tres derrotas parciales, se han re-concentrado por la parte de San Quirze de Besora. De dicho punto, sin embargo, algunas pequeñas facciones han bajado hacia la parte de Osor y Susedueta, con intento, al parecer, de amenazar las villas fortificadas de Anglés y Amer.

—El cabecilla Cucala se ha corrido a la provincia de Tarragona.

Toledo.—Se ha recibido de Toledo el siguiente despacho telegráfico del brigadier Soria Santa Cruz:

«Todas las fuerzas están llevando a cabo una batida general con objeto de perseguir a los dispendios. De estos se me ha presentado un desertor de ingenieros en súplica de indulto.»

Para conocer la situación de las provincias Vascongadas, léase lo siguiente que escriben a *la Prensa*:

«BILBAO 18 de Abril 1873.—Los capitalistas y personas ricas de esta villa han fletado un vapor para pasar al extranjero por no considerarse seguros a causa de las disposiciones arbitrarias de los militares, apoyados éstos en las circulares tiranas é ilegales de los ministros. Lo propio sucede en los pueblos, y lo más lastimoso todavía es que los que no pueden emigrar se van con los facciosos....»

Hace pocos días reunió el general Lagunero a los alcaldes de Vizcaya y les dijo que estaba dispuesto a fusilar con la mayor sangre fría a los padres de los mozos que fuesen a la facción, así como a los vecinos de los pueblos que fuesen conocidos por sus opiniones carlistas, de manera que en un país donde el carlismo es tan numeroso, calcule Vd. el efecto producido por tal amenaza, que resulta solo en beneficio de Vascos y compañeros, que ven engrosarse sus filas con hombres influyentes y que siempre se habían negado a secundarle, y puedo a Vd. asegurar que si los carlistas tuviesen hoy las armas que les piden, la sublevación tomaría un carácter imponente, pues hasta los del pacto de Amoreviete tomarían parte.

VITORIA 21 de Abril 1873.—Las disposiciones dictadas de las autoridades van produciendo los más terribles consecuencias. No parece sino que se quiere levantar al país en masa a favor de D. Carlos, se prende a ciudadanos pacíficos que no tienen más crimen que el de tener opiniones carlistas, de manera que no se los quiere pacíficos sino en armas; ¿qué obedecían tales disposiciones? Hoy había gran número de mujeres y jóvenes reclamando cerca de la autoridad por haberles puesto presos a sus maridos ó hermanos y se les ha contestado que les han preso y se les deportará, como prisioneros de guerra a Cuba, porque no son liberales y una de las leyes exclamó: puesto que no se nos deja tranquilos en casa, haré que mis dos hermanos se vayan con los carlistas para salvarse de una muerte segura que se les quiere imponer enviándolos a Ultramar por el delito enorme de no ser liberales. ¿Qué lastima que así se profane este nombre!

Anteayer con una imprudencia inescapable salió de aquí el capitán general con cinco oficiales a caballo, hacia el pueblo de Ali y fué sorprendido por los carlistas que le hicieron dos descargas y en un tris estuvo no cayeran prisioneros de los facciosos. ¿Estará enterado el citado general del paradero de los carlistas?

Toda la línea hasta Miranda está plagada de carlistas, no pasa coche, carro ni viajero alguno que no sea detenido hasta ver si ha pagado los derechos de pase y demás, y según van las cosas, poco hemos de tardar en vernos poco menos que incomunicados. Los mozos van a unirse con los facciosos la mayor parte, por temor a los que malamente se apellaman republicanos.

La Lucha de Gerona del 19 dice:

«Saballs estuvo cerca de dos días en la Sella donde sin duda fué a municionarse. El día antes de ir a dicho punto pernoctó en San Pedro de Osor con sus secuaces, alojándose en la rectoría, con cuyo rector parece que está a partir un puñón. En la Sella hubo anteayer gaudium en casa del Sr. Vidal, al cual asistieron Saballs, Huguet, don Blanca y algunos jefes de los principales: D. Alfonso no asistió ni iba con la facción. En dicho convite hubo brindis, sobresaliendo el de don Blanca que brindó por la valentía de los carlistas. A las doce de anteayer salió el grueso de la facción de la Sella, quedando todavía Saballs y demás jefes una hora de sobre-mesa.

—Ya se ha dado el correaje necesario a la mayor parte de la milicia, consistente en cinturón, vaina de bayoneta y cartera para los cartuchos.

—Se nos asegura que el propósito de las facciones es caer sobre Anglés, a cuyo pueblo hace tiempo se lo tienen prometido.

—Ayer llegaron procedentes de Palamós las armas y municiones que se esperaban en esta. Han venido custodiadas por varias compañías del batallón de Navarra, que se alojó en su mayor parte en Sarriá.

—El día de ayer se pasó con alguna alarma en esta capital, con motivo de las noticias que circulaban referentes a las facciones carlistas. En efecto, estos tenían casi rodeada la población, puesto que existía una partida en Palau, otra en Fornells, y algunos individuos recorriendo el llano, mientras Anguet con 200 infantes y 20 caballos se había situado en San Gregorio y Besanó, y Saballs con 1000 hombres en la Sella se disponía, al parecer, dar un ataque a las cercanías de la orilla del Ter.

—Y hemos si tendrá lugar alguna otra alarma, cosa muy probable atendida la proximidad de los carlistas.

—Recomendamos a las autoridades mucha vigilancia, puesto que los facciosos algo intentan.

Ha empezado a publicarse en Madrid un nuevo periódico titulado *La Nueva España Federal*, periódico revolucionario al parecer intransigente.

A la cabeza de su número segundo publica hoy una proclama de la Junta provincial republicana de Madrid, en que se advierte a su partido que los enemigos de la República acechan la ocasión de herirla y que aguardan la hora de tomar las armas, por lo que aconseja a los federales madrileños que se preparen a destruir esa canalla realista y acepten el combate si al combate se les provoca.

El nuevo diario pide a todo trance la revolución.

Según los periódicos catalanes, la guardia de paisanos que custodiaba la catedral fué sustituida por tropa de línea, que al día siguiente se relevó por paisanos.

En Barcelona se supo el sábado que el jefe carlista Baró había entrado en una casa de la calle Mayor: se reunió gente, se tomaron precauciones y se registró la casa, pero sin resultado. Se desmiente que haya muerto el hijo del coronel carlista Sr. Soliva.

Al dar cuenta *La República Democrática*, órgano de los radicales, de los sucesos ocurridos ayer noche en el palacio de la Asamblea, cuenta lo siguiente que no hemos visto en los demás periódicos:

«Tanto el Sr. Salmeron como los Sres. Gándara, Izquierdo y Echegaray, hicieron varias reflexiones sobre el acto que ejecutaban los voluntarios que entraron a intimar a la comisión permanente que se disolviera, no logrando obtener más que la promesa de que serían respetadas sus personas, dejándoles en completa libertad de retirarse a sus casas, así como a todos los empleados del Congreso y representantes que allí se encontraban. Pero el generoso jefe de aquella fuerza no contaba con sus subordinados, dispuestos, por lo visto, a no dejar salir a nadie. Por fin, el jefe consiguió que salieran todas las personas que no eran miembros de la Comisión, las cuales sufrían una minuciosa inspección al aparecer en la calle.

Respecto a los Sres. Salmeron, presidente de la Asamblea, y los miembros de la comisión permanente Sres. Echegaray, Izquierdo, Beranger, Vargas Machuca, Salaverria, Lopez (D. Cayo), y a los representantes Sres. Gándara, Fernandéz Villaverde, Olaverrieta, Vazquez Lopez, Pereira (D. Juan Manuel) y otros que no recordamos, quedaban allí a la hora en que escribimos estas líneas, siendo objeto de las delibera-

ciones de aquellos voluntarios, muchos de los cuales querían llevarlos presos, no sabemos dónde. Ignoramos, por lo tanto, cuál habrá sido por fin el destino que se les ha dado: el Gobierno demostró durante dos horas que no tenía interés en señalarlos, pero creemos que aquellos federales, supliendo el sin duda involuntario desdén de los ministros, habrán protegido las vidas de los miembros de la comisión permanente.

El mismo periódico publica un artículo titulado *Palabras y obras*, en el cual, después de copiar los diversos acuerdos de la Asamblea y las declaraciones del Gobierno reconociendo la soberanía de aquella y las facultades de la Comisión permanente, añade lo que copiamos a continuación:

«Ahora bien: ¿qué ha hecho el Gobierno de todas estas promesas, de todos estos respetos para con la legalidad, la Asamblea y la Comisión?»

«¿Cómo ha respondido a estos antecedentes y a estas palabras?»

«Como ha respondido a todo: con la traición, la perfidia y la alevosía; rebelándose contra la Asamblea y la Comisión; disolviendo con mano airada las fuerzas populares dispuestas a defender la legalidad que él juró defender y dejó indefensa.»

«Exusamos toda consideración, porque nada hay más elocuente que los hechos y los documentos.»

«Entregamos, si, la conducta del Gobierno presente al juicio de los hombres dignos y honrados.»

Añoche se dijo, entre otras muchas cosas: que dentro del Congreso se hallaban reunidos más de 200 diputados para constituir la Asamblea en un momento dado.

La *Epoca* decía: «Todos los individuos de la Asamblea, residentes en Madrid, han sido convocados anualmente.»

Supónese que es con el objeto de reunir instantáneamente la Asamblea, si así queda resuelto, y no aguardar a que se imponga plazo más o menos largo para este efecto.

El Gobierno y los federales han cortado por lo sano y han impedido estas reuniones.

El *Debate* decía anoche: «Asegúrase que el cuerpo diplomático extranjero tiene orden de retirarse de Madrid en cuanto de un modo violento se constituya aquí un Gobierno que esté en desacuerdo con la Asamblea.»

La *Correspondencia* de esta mañana añade: «Dudamos que esto sea cierto, puesto que las potencias extranjeras no tienen más que relaciones oficiales con el Gobierno de la república.»

El *Estado Catalán* decía ayer: «Todas las provincias están desde anoche prevenidas de lo que pueda suceder. Casi todas han contestado satisfactoriamente por telegrama.»

Otro periódico pintaba la situación de Málaga en los últimos días con las siguientes pinceladas:

«Se esperan 14,000 fusiles para armar más pueblo; se exigen contribuciones extraordinarias de guerra; a un catalán llamado D. Miguel Prim se le han impuesto 8,000 rs.»

Gibraltar se ha trasladado aquí, es decir, cuanto género había en él, pues se desembarca el contrabando protegido por fuerza armada.

Hace poco se asesinó en la calle a un americano, sin que nadie se ocupara de buscar a los matadores.

D. Francisco Nillo ha sido nombrado alcalde de esta ciudad.

Parécenos que tienen el reparto de la contribución el Sr. Carvajal, el cañero D. Pedro Castillo y el alcaide D. Francisco Nillo.

Parécenos que el *Estado Andalúz* será proclamado oficialmente el 28 del que rige.

En algunas esquinas de Madrid apareció ayer una proclama que decía:

«UNA BARBARIDAD. Parece que en uno de los clubs más intrasigentes de esta capital se resolvió anoche presentar una exposición al Gobierno, pidiendo la demolición del monumento del Dos de Mayo, imitando en esto la conducta de los comunistas franceses, y sin reparar que el fuego que elevó hasta el cielo las cenizas de la columna de Vendôme, asfixió a la *Commune*».

Esto era objeto de todas las conversaciones y de todos los comentarios; el Gobierno, sin embargo, ha acordado se celebre la fiesta cívica del Dos de Mayo, como ha sido costumbre hasta aquí.

«Conste, pues, que todo buen español debe defender aquel monumento, que sellaron con su sangre los defensores de la patria.»

«¡Abajo la *Commune* devastadora! ¡Viva el orden, la libertad y la justicia!»

VARIOS OBREROS. Madrid, 22 de Abril de 1873.

Tan acostumbrados estamos a leer en los periódicos liberales de estos días escándalos inauditos que llenan de indignación y amargura nuestros corazones católicos y españoles, que no extrañáramos se confirmase la siguiente noticia que anoche leemos en *La Epoca*:

«Ayer se habló del licenciamiento de la escuela de honor republicana que se llevó de Madrid el general Nouvilas. Nadie adivinaba cuál habría sido la razón para que dicho general se desligara de unos hombres, de los cuales tan buenas cosas se prometía. Dicese que algunos desmanes en lugares sagrados han dado motivo a esta determinación, y se añade que a algunos de ellos se les ha encontrado entre sus ropas la prueba de su mal comportamiento.»

Este incidente creemos que tiene disgustada a toda la división, y que el congo no solo se evidencia entre los jefes y oficiales, sino hasta entre la clase de tropa, que no ha querido soportar tan extraña compañía.»

No sabemos qué explicación dar a la siguiente noticia que encontramos en *La Correspondencia*:

«Ha sido preso en Esparraguera (Barcelona) el Sr. Puig y Llagostera, a consecuencia de haberse ocupado en su fábrica 17 armas de fuego y 70,000 cartuchos metálicos, bombas de mano y algunos otros efectos de guerra. Con el Sr. Puig y Llagostera han sido detenidos cinco de sus dependientes.»

Ayer tarde tuvo lugar el entierro de la esposa del Sr. Figueras.

Después de terminada la Misa de cuerpo presente en la parroquia de San Martín, el cortejo

fúnebre se dirigió por las calles de la Luna, Aneha de San Bernardo, plaza de Santo Domingo, Preciados, Puerta del Sol, Mayor, 7 de Julio, Plaza Mayor, Toledo, al cementerio de San Isidro.

El duelo era presidido por algunos parientes de la familia, y en los bancos se veía a los ministros, muchos altos funcionarios, comisiones de la Asamblea, ayuntamiento y casi todas las dependencias del Estado.

Entre otras personas notables pertenecientes a distintos partidos políticos, recordamos a los señores duque de la Torre, generales Topete, Baldich, Moriones y otros que ocupan puestos oficiales, Sres. Rivero, Gomez (D. Manuel), presidente de la Asamblea, Muzquiz, Urceta, Vinader, Palau, Gamazo, Fernandez de los Rios, Escosura, Pereira, presidente del comité republicano de Barcelona, Miranda, Péri, y otros muchos que fuera prolijo enumerar.

El cadáver era conducido en el carruaje de la Sacramental del cementerio, dentro de una caja, aunque modesta, de forma sumamente elegante, de hechura de urna, y coronada por un ángel.

Seguía al carro fúnebre una numerosísima comitiva de voluntarios de la República, obreros y otras muchas personas pertenecientes a diferentes clases sociales, los ministros, que fueron a pie, a pesar de la lluvia, hasta la Puerta del Sol, y formaban parte además del cortejo fúnebre unos 100 coches, entre los cuales iban los de la Asamblea, uno de ellos de gala, los del Ayuntamiento, y muchos de particulares.

El acto ha tenido notable lucimiento, y el Sr. Figueras ha recibido hoy un gran testimonio de aprecio, que debe servirle de lenitivo a su dolor.

SEGUNDA EDICION.

A la batalla entre el Gobierno y los radicales sucederá la batalla entre los rojos y el Gobierno. Los republicanos intrasigentes no están satisfechos; la revolución siempre pide más.

Hé aquí cómo se expresa ya hoy *La Justicia Federal*:

«La reacción ha sido vencida; la revolución ha triunfado. Ya no hay realistas; ya no hay más que republicanos federales.»

Nueva: el Gobierno esa gran máquina que se llama telegrafo; proclama en toda España la República federal, con sus lógicas y naturales consecuencias; cree inmediata y valerosamente la necesaria legalidad de nuestros principios; salve a España; salven a todos; salven a sí mismo.

Si así lo hiciera, este periódico estará a su lado: si de esa marcha salvadora prescindiera, *La Justicia Federal* le recordará de un modo severo el indispensable cumplimiento de supremas obligaciones.

El pueblo español tiene derecho a la revolución que por él ha triunfado; y si el Gobierno se olvidara de obrar revolucionariamente, el Gobierno sería usurpador de la sagrada autoridad del pueblo.

Los hombres ilustres del poder están colocados en la alternativa siguiente: *obrar o dimitir*; ser gobernantes, republicanos federales, o dejar el Gobierno.»

La República Democrática, órgano de los radicales, escribe hoy violentamente contra

el Gobierno y los republicanos, acusándolos por su conducta en el día de ayer:

«Justa expiación! Los radicales truenan hoy contra la República, y ellos la hicieron; disolvieron el cuerpo de artillería, y esto les ha quitado fuerza en la ocasión presente; minaron a Hidalgo, y este jefe ha desarmado sus batallones de voluntarios; pusieron a Acosta en el ministerio, enaltecieron a Carmona y otros militares, y estos son los que han ayudado a los federales a dar el golpe de gracia a la Asamblea y matar al partido radical.»

Las lecciones de la Providencia son siempre elocuentes.

Ha muerto el gran químico moderno barón Justo de Liebig.

Los médicos han declarado que el Sumo Pontífice está completamente restablecido. Recibe muchas visitas.

Insisten los periódicos franceses en que el hijo de Garibaldi ha pasado por Nimes, donde fué obsequiado por sus amigos, con dirección a España.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 23.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 55-90. El 5 por 100 id., a 91-15. El exterior español, a 22 1/4. Consolidados ingleses, a 93 1/2. Bolsin.—El exterior español, viejo, a 22 1/2.

El de 1872, a 21 7/8. Interior español, a 17 3/4.

PARIS, 19 por la noche (retrasado).—Hoy se ha reunido la comisión permanente. Ningún individuo de ella pidió la palabra. El Sr. Goulard ha dicho en nombre del Gobierno, que no tenía que dar ninguna comunicación.

PARIS, 24.—El Sr. Gambetta ha pronunciado un importante discurso en Belleville, declarando que el partido republicano continuará apoyando al Gobierno, é insistiendo en la necesidad de seguir una conducta a todo punto democrática.

COPENHAGUE, 23.—El príncipe real sale hoy para Viena, con objeto de asistir a la apertura de la Exposición universal.

VIENA, 22.—Han sido destituidos los diputados por Galitzia, que han abandonado el Parlamento sin motivar la causa.

NEW-YORK, 22.—La ciudad de San Salvador, destruida por el terremoto, será reedificada en el mismo sitio que ocupaba.

BOLSA DEL DIA 24 DE ABRIL.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 17-75, 18-70, 60, 50, 17-45, 40, 55, 45 y 50; pequeños, 17-60 y 50; a plazo, 18-05, fin cor. fir., 17-80, fin próx. vol. Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 24-00; no publicado, 23-00. Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, no publicado, 101-00.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual; publicado, 63-00, 60-00, 60-25, 40 y 75. Idem en cantidades pequeñas; publicado, 60-25. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 33-95, 37-00, 34-40, 50, 35-30 y 34-90. Acciones del Banco de España, publicado, 150-00; no publicado, 148-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 14°, y al sol de 16°. Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Cáceres, Córdoba, Cuenca, Huelva y Salamanca.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer en Madrid 28,267 pesetas, 45 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 24 del corriente: Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, núm. 45 de sorteo, carpetas números 2.071 a 2.080 de señalamiento.

Entre las aguas que se recomiendan para los cuidados del toador figura en primera línea la titulada de *Anathera*, compuesta por el doctor Popp, médico dentista de la corte austríaca. Cura rápidamente los dolores de muelas, aun los mas fuertes, y limpia la dentadura, conservándola hermosa y sana. Se expende, Agencia franco-española, Sordo, 31, y en las farmacias de Borrell, M. Miquel, Ocaña, y en las perfumerías de Frera, Martínez y P. García.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Gregorio, obispo y San Gerardo. SANTOS DE MAÑANA. San Marcos, Evangelista. Letanías.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Marcos, donde se celebrará al Santo Evangelista su titular con Misa solemne y sermón, que predicará D. José García Romero, y por la tarde se cantará Completas, terminando con reserva.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte, y predicará en la Misa mayor, D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios el P. Montalban.

También continúa la novena de la Beata María Ana de Jesús, y predicará en la Misa mayor, D. Andrés Pérez y Revilla, y por la tarde se cantarán Completas y la reserva.

En el Colegio de Niñas de Loreto, principia al anochecer un devoto Triduo a Nuestra Señora de Gracia, a expensas de su Asociación, y dirá la plática el Sr. Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia en su iglesia, ó en Loreto.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio López, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

DEPOSITO en la botica ANGLO-FRANCAESA 1, calle de Harro, PARIS. La única Inyección en la forma de un elegante con los principios mas energicos de la copa y del melleo. 22" **GRACIAS A LA PRESENCIA DE SIBORD** 22" **DEPOSITO** en MADRID Agencia francesa Española 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

PILDORAS ANGELICAS DE ANDERSON.

Estas pildoras, cuya reputación es antigua, no contienen más que sustancias vegetales, y pueden reemplazar con superioridad incontestable a todos los demás purgantes: son fáciles de tomar, sobre todo en los viajes. Conviene sobranamente en las enfermedades agudas, las indigestiones, estreñimientos, obstrucciones, etcétera.—Tomadas en pequeñas dosis antes de cada comida, una sola pildora basta, sin otra preparación, para favorecer la digestión, restablecer el apetito y las funciones del estómago, y disipa los dolores de cabeza y los vértigos.—Precio, 10 rs.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA.

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

ORZOLINE DU DOCTEUR JAMES SMITHSON. Para devolver pronto al cabello y a la barba sus colores naturales. 207 rue St HONORE, PARIS. Con esta tintura no es necesario lavar la cabeza ni antes ni después: aplicación sencilla y resultado inmediato: no mancha la piel, ni es jamás nociva a la salud. Caja y accesorios, 6 fr.—Casa L. LEGRAND, perfumista.—En España 24 y 28 R. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE NAFÉ DE DELANGRENIER DE PARIS. 50 médicos de los hospitales de París han experimentado su eficacia contra la tos, el asma, la gripe, la coqueluche, o tos convulsiva y las irritaciones del pecho y de la garganta. Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor Borrell herms. Moreno Miquel, José. Simon, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. Desconfiar de las falsificaciones.

LUIS PESCADOR,

maestro sastre de la Universidad Central.

CALLE DE PELIGROS NÚM. 3, PRINCIPAL.—MADRID.

Primera casa en Madrid que lleva 18 años dedicada a la confección y venta de trajes de doctor y licenciado, mantos de todas las órdenes militares, del Santo Sepulcro y San Juan de Jerusalem, así como toda clase de ropa talar para Sacerdotes y alto Clero.

Gran surtido de paños, merinos blancos y negros, rasos, terciopelos y demás efectos para confección de dichos trajes.

Surtidos de borlas de doctor, birretes de licenciado y vueltitos para togas de jueces, magistrados y eclesiásticos, bonetes, zancos y sólidos.

Hay trajes de todas las facultades para cualquier.

Hay paños, merinos y herbitines para hacer manteos sin piezas.

CHLORODYNA DEL DR. J. COLLIS BROVNE.

LA UNICA VERDADERA Y LEGITIMA.

Aviso a los enfermos.—Las personas que desean disfrutar de un sueño tranquilo y reparador, sin dolores en la cabeza, y aliviar los sufrimientos consiguientes a largas enfermedades, fortalecer el sistema nervioso y regularizar las funciones de los órganos del cuerpo, deben comprar el maravilloso remedio descubierto por el doctor J. Collis Brown, antiguo médico mayor del ejército inglés, la

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los caballos: el mejor remedio contra la tos, tisis, bronquitis y asma.—Conjura las fatales enfermedades: dispepsia, fiebre, garratillo; tiene una acción casi milagrosa contra la diarrea y es el único específico contra la cólera y la disenteria.—Corta los ataques de epilepsia, histeria, palpitaciones y pasmus; alivia la neuralgia, reumatismos, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis.

Extracción de algunas cartas.—Lord Francis Cosby escribe desde Mount Charles Donaghy, 11 Diciembre 1868: Habiendo comprado el año último, por esta época, la Chlorodyna del Dr. J. Collis Brown de M. Davenport, y considerando este remedio como maravilloso desde que se me mandó media docena de frascos.—«El señor conde Russell ha participado a la Escuela de Medicina de Londres de haber recibido del conde de S. M. en Manila un anuncio anunciándole que el cólera había sido allí terrible, y que el único remedio eficaz era la Chlorodyna.» (Véase la *Lancet*, de Londres, 1.º Diciembre 1864.)

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.—(A.)

FLORES DE MAYO.

BENDITA SEA TU PUREZA.

Letrilla a María Santísima, puesta en música para tiple, contralto, tenor y bajo, con acompañamiento de contrabajo y órgano, por D. Domingo Ollata, presbítero, maestro de capilla de la Metrópoli del Salvador de Zaragoza. Se halla de venta en el almacén de música de Romero. Los pedidos se dirigirán al autor en Zaragoza, remitiendo 10 rs. ó sellos: tomado diez ejemplares se dará uno gratis. (Núm.—162.)

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadernado en rústica a 6 reales, y encartonado en lustre a 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranza ó letras de fácil cobro.